

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Ernesto Halffter



ASAMBLEA DE COMPOSITORES E INTERPRETES ESPAÑOLES

Se celebrará en Madrid los días 25, 26, 27 y 28 de sepbre. de 1946

LA JUNTA CENTRAL ORGANIZADORA
ESTA CONSTITUIDA POR LOS SEÑORES:

Excmo. Sr. Don Jesús Guridi
PRESIDENTE

Don Julio Gómez, Don Francisco Calés
VICEPRESIDENTES

D. José Puerta, D. Rafael Andrés, D. José Luis Lloret,
D. Pedro Lerma, D. Sigfredo Ribera, D. Enrique de la Vara
VOCALES

Don José Moreno Bascuñana
VICESECRETARIO

Don F. Rodríguez del Río
SECRETARIO GENERAL

SECCIONES QUE COMPRENDEN LOS TEMAS A TRATAR EN LA ASAMBLEA:

Sección 1.^a, Colegiación.—Sección 2.^a, Programación de los conciertos y emisoras de radio.—Sección 3.^a, Protección del compositor e intérprete español en relación con la competencia extranjera.—Sección 4.^a, Problema editorial y de difusión de la obra del compositor español.—Sección 5.^a, Conciertos: Dificultades de organización y su resolución.—Sección 6.^a, Teatro lírico: Zarzuela y ópera. Difusión interior y exterior.—Sección 7.^a, Corales españolas. Sus problemas.—Sección 8.^a, Orquestas y Directores. Sus problemas.—Sección 9.^a, Bandas civiles. Sus problemas.—Sección 10.^a, Bandas militares. Sus problemas.—Sección 11.^a, Música sagrada.—Sección 12.^a, Cinematografía.—Sección 13.^a, Conservatorios.

Para informes, adhesiones y envío de cuotas voluntarias, diríjense a las oficinas de la Secretaría general

Francisco Silvela, 15. - MADRID

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - NUMERO SUELTO: 3 PESETAS

DE LA OBRA PIANISTICA DE SCHUBERT

Breve ensayo de análisis técnico-estético
de su fantasía "El caminante"

Por RAFAEL VAZQUEZ SEBASTIÁ

Aparte de sus pequeñas obras pianísticas, entre ellas sus momentos musicales, verdaderos poemas en miniatura, en los que figuran sus geniales cambios armónicos, tan característicos, destaca en la obra de Schubert para piano la *Fantasia en do mayor* denominada «El Caminante».

Schubert, en diversas composiciones, toma como base alguno de sus «dieders» (canciones). Del titulado *La muerte y la niña* salieron las maravillosas variaciones del *Cuarteto en re menor*; el de *La trucha* se encuentra en forma de variaciones en el «Cuarto tiempo» del *Quinteto para piano y cuerda* de igual denominación; el de *El Rey de los Alisos* aparece en el «Presto» del *Cuarteto* antes mencionado. Lo mismo sucede en otras de sus obras.

La *Fantasia* «El Caminante», terminada de componer el año 1822, cuando su autor tenía veinticinco años, nace del «died» de este mismo nombre, cuya letra, por juzgarla precisa para la mayor comprensión de la obra, me permito traducir con cierta libertad:

EL CAMINANTE

Vengo de la montaña,
 donde llega el vaho que se desprende del valle,
 donde llega el estruendo del mar.

Camino tranquilo, estoy poco alegre,
 y siempre pregunta el suspiro:
 «¿Dónde? ¿Dónde?».

El Sol, aquí, me parece frío,
 las flores marchitas, la vida vieja,
 y lo que ellas dicen, sonidos vacíos.
 ¡Soy un extranjero en todas partes!
 ¿Dónde estás tú, mi querido país?
 Buscado, anhelado y nunca conocido.

El país tan lleno de esperanzas,
 el país donde florecen mis rosas,
 donde mis amigos caminan,
 donde mis muertos se levantan.
 ¡Oh, patria! ¿Dónde estás tú?
 El soplo del espíritu me susurra:
 «Allí donde tú no estás,
 allí se encuentra la felicidad».

La poesía, compuesta por Schmidt von Lübeck, denota el modo de pensar de aquella época, del comienzo de la etapa musical que nosotros hemos recogido con el nombre de «romántica».

En este período de la historia en que el artista busca la protección de un mundo en que pueda soñar con plena libertad, se cobija en su extraordinaria imaginación —su inagotable tesoro—, que es donde la materia-

lidad de la vida no posee la fuerza suficiente para poder cercenar su ideal. Escucha lo que le dicta su interior. Está poco curtido para poder, dejando a un lado las amargas luchas a que la vida da lugar, enfrentarlos con el sino contrario del destino. Sufre en grado sumo. Lo demuestran bien claramente los dos versos de la poesía original: «Allí donde tú no estás, se encuentra la felicidad».

Schubert, como gran romántico, intenta abarcar lo inmarcesible de la vida, para la cual la Música se presta más que cualquier otra actividad artística, por tener la probabilidad de, dejándose mecer por el numen con que le obsequian sus musas, perderse hasta el infinito en las lejanas tierras del misterio. Dotado de un sentimiento etéreo, recoge el perfume de diversas facetas de la naturaleza o de leyendas, dos mundos en que la imaginación no se encuentra con un campo delimitado; valiéndose de este privilegiado don, vuela, disfruta de él sin meditar.

Todo este modo de sentir se traduce en una gran «moriña», de la que rara vez se aparta su obra. En el «Adagio» de la *Fantasia*, en que la frase de la canción aparece completa, lo podemos observar. Toda ella emana aroma de gran tragedia. Es el hombre que vive en un mundo imaginario, acompañado de un deseo ardiente de pasar a esa otra vida en que el sufrimiento no existe.

Esta frase le da el elemento rítmico que aparece en los cuatro tiempos de que consta esta obra, proporcionándole una unidad verdaderamente admirable, sin que el espíritu creador halle obstáculos, ni la inspiración sufra lo más mínimo.

En el primer tiempo, «Allegro con fuoco, ma non troppo», de profundo sentido musical y construcción excelente, figura el elemento anteriormente citado, dotado de una intensidad rítmica magnífica, que lo cons-

tituye en primer tema, derivándose de éste el segundo, delicioso en extremo, como deliciosos son también los diseños entrecortados que preparan la entrada del segundo tiempo. En este primer tiempo el artista camina decidido a la batalla, acompañado de múltiples anhelos.

El segundo tiempo, «Adagio», desarrollado en forma de variaciones, está todo él aromatizado de profundo lirismo, apareciendo completa la frase del «died» que dice:

El Sol, aquí, me parece frío,
las flores marchitas, la vida vieja,
y lo que ellas dicen, sonidos vacíos,
¡ Soy un extranjero en todas partes!

Este tiempo nos muestra los inevitables momentos de melancolía por los que se ve invadido todo aquel que lucha por un ideal noble.

El «Presto»,—tercer tiempo, es una verdadera delicia, con ritmo firme, lleno de gracia y ligereza. El elemento rítmico aparece ahora como primer tema, marcado a tres partes, para dar paso al segundo, tema pimpante, con aire y elegancia vieneses; figurando en el *trío* un tema interesantísimo, con diseños contrapuntísticos de magnífica factura. Este tiempo, cuyo ritmo recuerda alguna composición de la meiga tierra gallega, nos muestra los momentos felices del creador, aun cuando en ellos se encuentren intercalados otros no tan dichosos.

El «Allegro», cuarto y último tiempo, que, como los dos primeros, está realizado a cuatro partes, se desarrolla en estilo fugado. Con él, Schubert da fin a su obra, triunfa, aun cuando su espíritu inquieto se verá nuevamente torturado por el deseo que nace de querer crear la obra que no le está permitido dar cima al hombre: la «non plus ultra».

“ FANTASIA ”

Por R. G. BARRÓN

A mi querido amigo José M.^a Mancha.

«Silencio de cal y mirto», escribía García Lorca. El encanto de esta bella frase radica, sin duda, en el nexo vago y delicioso con que nuestro espíritu liga esas tres palabras incoherentes, de orden diverso, que tienen acceso a nuestra sensibilidad por distintas vías. De esta especie parece ser también el misterio encantador que impregna la producción *Fantasia*, de Walt Disney. Una y otra son expresión vaga y temblorosa de lo inefable.

Hemos tenido la suerte de presenciar la demostración que el profesor Edmundo Lasalle, representante y mentor artístico de la Casa productora, brindó a la crítica madrileña el pasado mes de mayo, y debemos a los lectores de RITMO una impresión de la cinta.

Fantasia no es, desde luego, una película sonora del tipo corriente, que acompaña y embellece una representación revistiéndola de sonoridad más o menos natural o fantástica; ni tiene esa producción la directriz o aspiración del arte wagneriano, poniendo al servicio de la acción dramática el haz estético de todas las artes en una suprema colaboración presidida por la Música. No es tan amplia su finalidad; pero es más musical. Se trata de intensificar el efecto de la audición sumando a la expresión fónica su trasunto luminoso, su correspondencia pictórica; su impronta vital, podíamos decir. Lorca alude a un silencio colorado; Walt Disney nos ofrece un concierto pintado; más: vívido, gracias al arte cinematográfico. No es el primer intento que se hace en este

sentido; pero los ensayos anteriores quizá fueron demasiado ambiciosos, queriendo sorprender la arcana correspondencia—rigurosa y científica—que existe entre el sonido y la luz. Aquí se sigue un procedimiento sencillamente empírico, bellamente poético.

Un programa de cuño normal: *Tocatas y Fuga en do menor*, de Bach; dos *Danzas rusas*; *El aprendiz de brujo*; *Sexta Sinfonía*; *La Consagración de la Primavera* y *Una noche en Monte Pelado*. Los profesores de la Sinfónica de Filadelfia van entrando y ocupando sus atriles; repasan la afinación de sus instrumentos: las irrisaciones, que juegan con el contrabajo, el arpa o los timbales, llaman la atención sobre sus timbres desarticulados, que vamos a oír luego fundidos en el conjunto. La figura prócer de Stokowski aparece por fin en la tribuna central; su ademán señoril, preciso, dominador, anima la masa orquestal. En tal punto el público de cualquier concierto cerraría los ojos para sumergirse en el océano de la armonía, dejando su imaginación volar en alas de la orquesta. Aquí sería una equivocación cerrar los ojos, porque una imaginación poderosa y genial los va a arrebatar: la pantalla será la superficie transparente de ese océano misterioso, donde nuestra vista, del brazo del oído, va a encontrar tesoros insospechados de belleza.

No es fácil figurarse, ni después de haberlo visto, el derroche de gracia y la singular precisión con que se presentan y sincronizan a lo largo de las obras de Paul Du-

kas y Mussorgski las mil incidencias de brujos y espectros nocturnos o los preludios del amanecer, que en la mente creadora fueron, sin duda, guión generador de los poemas, y que ahora parecen surgir redivivos al conjuro de la Música: el género programático ofrece a la imaginación una pauta, pero deja planteados mil problemas de extensión, variedad y ajuste, que el dibujante, en este caso, resuelve maravillosamente. *La Consagración de la Primavera* exige una inventiva extraordinaria para justificar estridencias, ruidos y... desconciertos: desde el caos inicial, pasando por nebulosas y larvas de mundos siderales, catástrofes telúricas, hasta la aparición y tremendos vagidos de la vida, y, finalmente, la primera sonrisa primaveral, hay un desfile de sorprendentes y horriblos acontecimientos, que dan realce inusitado al poema de Igor Strawinsky. *La Sinfonía Pastoral* brinda coyuntura para sondear el sentido estético del paisaje evocado por la serena melodía beethoveniana y para una tenue trama idílica, deshumanizada —sobrehumanizada podría decirse—, pues sus personajes son centauros y cupidos mitológicos que dicen sus mensajes amorosos en caramillos campestres, subrayando el carácter de ciertos motivos. En las *Danzas rusas* no se ven polainas ni katiuskas; son hongos los que bailan y hojas angulosas, que en sus evoluciones y metamorfosis —correspondiendo siempre a modulaciones y transformaciones temáticas— dejan entrever la silueta de aldeanas o cosacos.

Estas danzas son tal vez para la fruición lo más logrado del concierto; pero hay que reconocer que lo más difícil para el realizador cinematográfico, y a la vez lo más prometedor para la mejor comprensión musical, es la música pura; pensemos en el compromiso que supo-

ne dar forma corpórea a la *Tocata y Fuga* de Bach, y también en las perspectivas que abre a la difusión y penetración de las obras de musicalidad más acendrada. Pues aquí es donde aparece el verdadero alarde que justifica el título de *Fantasia*. Burbujas, nubes, estrellas... sirven al dibujante para materializar un contrapunto de tercera especie; líneas etéreas, a modo de cohetes de trayectoria lenta y ondulante; peces gigantes agitando las aguas o cruzando caprichosas galerías submarinas; figurillas aladas —entre femeniles y angélicas— iluminando con sus giros rítmicos bosques y jardines de ensueño o deslizándose sobre un tallo de flor, que a su contacto se colorea y transfigura..., son pintura feliz de las más sublimes melodías; los colores del iris, multiplicados hasta lo infinito en hábil paleta, sensibilizan modulaciones, contrastes o resoluciones armónicas; hojas que vuelan empujadas por el viento, lluvia de pétalos, corolas que descienden como sombrillas y van convirtiéndose en faralaes de danzarinas estilizadas o simbólicas... y otros innumerables recursos, imposibles de recordar, son las piezas de un juego expresivo y fantasmagórico que sabe poner una pincelada luminosa a cada trazo musical.

Muchas, muchas cosas, en profusión y mezcla tan desconcertante como deliciosa, amontona *Fantasia*. Quizá esta misma abundante variedad, un poco fatigosa, sea hoy el reparo que, como cosa humana, tiene esta nueva producción; el músico desearía hallar en la pantalla —ideal inasequible tal vez— la cohesión y simplicidad temática de la Música. Mas aunque esta perfección no se lograra, este nuevo género abrirá la puerta del goce musical a muchos profanos, ayudará a comprender a los aficionados y deleitará a todos.

TRES FACETAS DE LA MUSICA FRANCESA.

El Cuarteto Clásico en el Instituto francés

Por ELENA ROMERO

Rara vez se tiene la suerte de oír en un mismo concierto obras maestras que sirvan para definir una raza, o, mejor aun, el espíritu de una nación en diferentes facetas, llevando cada una el sello peculiar de una época, de una escuela, que siempre responde, indudablemente, a los usos, costumbres y nivel cultural de un pueblo.

En las escuelas francesas va marcado el carácter nacional, fino y humorista, y en sus evoluciones hay siempre un afán de innovación, que se extiende y crea influencias en el mundo entero. Tal es el impresionismo.

El Cuarteto Clásico, que lleva consigo el galardón de ser Premio Nacional 1946, nos ofreció el 16 de mayo, junto con la pianista Carmen Díez Martín, un recital que, tanto por la envergadura de su programa como por el interés artístico de las obras que lo componían, constituyó una inolvidable fiesta de arte.

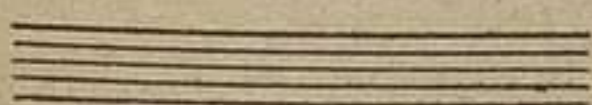
En la primera parte escuchamos el *Cuarteto en re mayor* de César Franck, que, si bien fué belga de naci-

miento, puede atribuírsele a la escuela francesa, sobre la que ejerció gran influencia.

Contaba sesenta y ocho años cuando compuso este *Cuarteto* (hasta esa edad no se atrevió a abordar este género, que para él significaba la obra cumbre del compositor), y en él tardó año y medio.

Aunque obtuvo un resonante triunfo el día de su estreno, el 14 de abril de 1890, no se ha popularizado como el *Quinteto en fa menor*, anterior a él, debido a sus enormes dimensiones y sus dificultades de ejecución, que fueron gallardamente vencidas por los cuatro profesores que integran el Cuarteto Clásico.

El primer tiempo se compone de un «Allegro» de sonata tradicional, tema «seráfico», que aparece después bajo forma de episodio fugado, para llegar a una terminación luminosa. Los dos movimientos centrales son mucho más clásicos: el «Scherzo» es un divertimento, cuya placidez contrasta con la tensión de la primera parte. El «Larghetto», en si mayor, es una admirable plegaria,



del tipo de los «Adagios» beethovenianos, terminando por un final, especie de poema dramático, que hace alternar todos los temas y acaba por la repetición del «Larghetto», serenamente expuesto.

La *Sonata* de Hotteterre, presentada en la segunda parte del concierto, era desconocida para el público madrileño, a pesar de su importancia artística. Fué compuesta en 1712, para dos flautas o dos violines, indistintamente. Jacques Hotteterre, llamado «el Romano», porque había vivido y estudiado en Roma, pertenece a la misma generación que Leclair y Francoeur, y fué flautista de la Cámara del Rey. La *Sonata* que escuchamos a los Sres. Fernández y Arias es una «Suite» de pequeñas piezas, de estilo aun contrapuntístico, pero lleno de elegancia y donaire. Su ejecución resultó perfecta, siendo calurosamente aplaudidos ambos concertistas.

Y, por último, el *Segundo quinteto* de Fauré, que figuraba en la tercera parte, es obra de tendencias modernas, algo árida, aunque tiene trozos bastante bellos, especialmente el tercer tiempo, que llega a cautivar por

su exuberancia. Toda la obra está dotada de un gran equilibrio sonoro. En su interpretación actuó con el Cuarteto la pianista Carmen Díez, colaboradora eficaz. Grácil, desenvuelta, con mecanismo seguro y poseedora de un temperamento exquisito y noble, supo vencer todas las dificultades de la obra y ciertas arideces del último tiempo.

Los profesores José Fernández y Antonio Arias, violinistas; José Martín, viola, y Carlos Baena, violoncello, así como la pianista Carmen Díez Martín, realizaron su labor concienzudamente, con pulcritud de verdaderos artistas.

Esta Agrupación constituye hoy uno de nuestros mejores conjuntos de música de cámara. Así supo apreciarlo el distinguido público, que llenaba la Sala del Instituto Francés, y que aplaudió largamente a los artistas.

NOTA.—El *Segundo quinteto* de Fauré fué compuesto en 1921, tres años antes de la muerte de su autor, que entonces contaba setenta y ocho años.

NUESTRA PORTADA

ERNESTO HALFFTER

Este famoso compositor y director de orquesta español nació en Madrid en 1905. Desde muy niño comenzó a dar pruebas de una gran facilidad creadora. En 1919 ya se ejecutaban diversas obras suyas, que alcanzaron fama universal, gracias al célebre Cuarteto de Budapest, que las paseó triunfantes en cuantos lugares actuaba. En 1922, Manuel de Falla, nuestro gran compositor, conoce algunas de las composiciones de este entonces joven músico y, profundamente impresionado, decide, a título excepcional, aceptarlo como discípulo. En 1924 Falla funda en Sevilla, con el propósito de estrenar el Retablo de Maese Pedro, la Orquesta Bética de Cámara, consagrada principalmente a la interpretación de los clásicos del siglo XVIII y de los modernos, y cuya dirección entrega a Halffter.

Un nuevo período comienza entonces en la vida de este admirable compositor, marcado por su sin par Sinfonietta, escrita entre los dieciocho y los diecinueve años, y que Halffter dedicó como homenaje a su querido maestro.

Con esta obra consigue el Primer premio en el Concurso Nacional de 1925, siendo estrenada por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por su propio autor; es tanto el alborozo provocado y tan extraordinario el éxito alcanzado, que rápidamente se ve incluida en los programas de las más afamadas orquestas del mundo.

¿Importancia de esta obra genial? En 1931 la Sinfonietta fué elegida por el Jurado internacional de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea para presentar la Música española en los festivales de Oxford y Londres, donde obtuvo, dirigida por su autor, un clamoroso éxito.

En enero de 1944, en el Teatro Nacional de Lisboa, se estrenó su farsa heroica Dulcinea, con texto del dramaturgo portugués Carlos Salvagem.

RITMO se ha ocupado en varias ocasiones de este compositor, cuya producción va siendo realmente valiosísima,

pues además de sus obras citadas descuella su Rapsodia portuguesa, obra compuesta de 1937 a 1938.

Ahora, al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid, Ernesto Halffter ha logrado un éxito extraordinario en la extensa excursión que la gloriosa entidad acaba de realizar por España y Portugal, habiendo coincidido toda la crítica en el juicio de que Halffter es un director de primer orden por su temperamento y musicalidad. Este triunfo ha tenido un epílogo artístico de gran trascendencia para la vida musical madrileña, y es que la Orquesta Sinfónica, en su última Junta general, acordó por aclamación nombrar a Ernesto Halffter director titular. Es la gran noticia musical del momento, que RITMO celebra dedicando su portada y estas líneas al que puede considerar como jefe de la joven escuela española, que cuenta con una pléyade de compositores ya ilustres y universales.

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 — GIJON

RITMO EN BARCELONA

Era un deseo hace tiempo acuciado por cuantos en Barcelona y en Madrid trabajan en favor de una plena compenetración entre los elementos músicos españoles el que existiera en Barcelona un Consejo de Honor de RITMO que fuese el asesor de la Delegación catalana, actualmente ostentada por un músico de gran talento, dinámico, profunda y extensamente culto: Arturo Menéndez. Aquel deseo ha quedado magníficamente cumplido al quedar constituido el Consejo de Honor con los nombres de los ilustres y esclarecidos maestros siguientes:

Presidente: D. Juan Manén.

Vocales: D. Eduardo Toldrá, D. Enrique Casals, don Luis Millet, D. Emilio Pujol, D. Juan Magriñá y don Frank Marshall.

Secretario: D. Arturo Menéndez Aleixandre.

El día 5 de mayo, el director de RITMO ofreció, en nombre del Consejo de Administración de Madrid, un vino de honor a los ilustres músicos catalanes que forman el Consejo de Barcelona.

Fué un acto serio y simpático a la vez. Se celebró en la Biblioteca del Palacio del Orfeó Catalá, asistiendo todos los Sres. Consejeros antes citados.

El Sr. Rodríguez del Río ofreció el homenaje en estos términos:

ILUSTRES PRESIDENTE Y CONSEJEROS DE ESTE CONSEJO DE HONOR:

Ha querido el Consejo de Administración de RITMO que fuera el propio director quien, en nombre de la Revista, dedicara personalmente este vino al Consejo de Honor de Barcelona, como ofrenda delicada de afecto, admiración y reconocimiento, y aquí estoy, en viaje relámpago —porque mis tareas en Madrid no me permiten satisfacer el gozo de una estancia, aunque fuese corta—, a cumplir con ese para mí emotivo encargo de ofrecerles este vino de honor. Y antes de chocar la primera copa, quiero recordar que desde el mismo día de nacer RITMO, hace ya diecisiete años —parece un milagro—, esta Revista marcó su trayectoria en orden a su orientación nacional; y así, ya en el número 12 se dedicaba a Millet la portada, y en el artículo firmado por nuestro ilustre colaborador José Subirá, se decían estas palabras:

«La aproximación entre Cataluña y Castilla, hoy en marcha, puede producir fecundos beneficios culturales.»

Y en el número 14, Luis Millet utilizó las columnas de RITMO para dar cuenta de las impresiones recibidas en Sevilla, con motivo de la actuación del «Orfeó» en aquella capital andaluza.

El ilustre Presidente de este Consejo, Maestro Juan Manén, en el número 71 honró a RITMO publicando un documentado artículo sobre el *Conzerstück en do*, de Beethoven, para violín y orquesta, descubierto por el insigne amigo.

Los Sres. Consejeros de Honor Maestros Toldrá, Casals, Pujol y Magriñá pueden recordar, al repasar las páginas de RITMO, el interés que a la Revista han merecido desde siempre sus fecundas actividades.

El número 54 fué una ofrenda entusiasta a Barcelona, y este número extraordinario constituyó una prueba más de la predilección de RITMO por esta ciudad; y recientemente están el número dedicado al ilustre Maestro Manén y la póstuma ofrenda dedicada al Maestro Francisco Pujol, alma de la música catalana, para el que yo quiero guardar en estos instantes, como emotivo recuerdo a su memoria, un minuto de silencio...

Y, por fin, a través de RITMO, toda la ingente labor musical, desde la callada y profunda investigación de Mosén Anglés hasta la del más jovencito concertista catalán, ha sido conocida en todos los rincones de España.

¿Qué extraño es, pues, que, como meta de aquella trayectoria inicial, se haya nombrado un Consejo de Honor en Barcelona, ofreciendo los cargos a las más ilustres personalidades, que representan el auténtico sentir de los músicos catalanes?

RITMO está de enhorabuena, ya que, al contar desde hoy con el sabio consejo de tan excelentes consejeros, la labor artística de la Revista, sus mejoras, su difusión y sus frutos morales y, ¿por qué no?, económicos, adquirirán un desarrollo, creo yo, extraordinario.

Gracias, pues, Sr. Presidente y Sres. Consejeros, por la aceptación del cargo con que nos han honrado, y sepan que desde hoy cuentan con una Revista a la que pueden asesorar y orientar para bien de los intereses musicales, y logremos todos que sean Barcelona y Madrid, compenetradas y hermanadas, los cerebros mentores de la dirección musical de España.

Y ahora, chóquense las copas y brindemos...

El Consejo de Honor, entre otros acuerdos, tomó el de dedicar un número extraordinario de RITMO a Cataluña, en el que colaborarán algunos de los más ilustres compositores y concertistas catalanes, y el Delegado y Secretario del Consejo, Sr. Menéndez, quedó encargado de someter a la Dirección un proyecto, ya estudiado, aprobado y en realización.

HOMENAJE A JUAN MANÉN EN LA ESCUELA MUNICIPAL DE MUSICA DE BARCELONA

Por **ARTURO MENENDEZ ALEYXANDRE**

No siempre los homenajes andan sobrados de motivo, y por ello el informador debe echar mano de un molde donde ya estén vaciados cuatro adjetivos que sirvan para todos los casos. Pero cuando un homenaje es tan merecido, tan justo y tan oportuno como el que vamos a comentar, el problema del crítico es encontrarse con que es a él a quien le faltan palabras adecuadas y espacio donde imprimirlas.

Juan Manén es conocido de sus compatriotas, ante todo, como violinista. Nombrémosle ante el más profano en música, y sin dejarnos acabar interrumpirá: «Sí, el gran violinista.» Porque el violinismo posee una prestancia y está rodeado de una aureola tan romántica, que su fama adquiere velocidades epidémicas entre las masas. Otra cosa es, por lo que a la popularidad se refiere, ser compositor, sobre todo cuando se cultivan las altas formas musicales que no interesan a las masas, porque nunca interesa lo que no se comprende. Y en el caso —único— de Manén se patentiza más esta circunstancia, porque Manén, cuyo genio consiste —digámoslo con valentía— en tener ideas propias, en pensar abstractamente en música, no ha querido valerse, precisamente por ello, de esa «falsilla» de que tanto se valen otros, y que se llama folklore. Anticipando que en esta apreciación nuestra no hay asomo de menosprecio para los grandes compositores que estilizan nuestra música popular, y que consideramos realizan una labor de altísima trascendencia, hemos de insistir, bajo nuestra exclusiva responsabilidad, al formular esta opinión en letras de molde, en que el folklore es la falsilla musical que sustenta, apoya y da dirección a más de una impotencia creadora, y que glosando, armonizando y desfigurando canciones populares se pasa a la Historia con más rapidez y lucro que escribiendo sinfonías, canciones o música de cámara sin más bastones y muletas que verter ideas originales sobre la temible pauta vacía. Bach, Beethoven y Wagner no «hicieron» folklore, pero gracias a ellos progresó la Música. No tradujeron lo que dice la Tierra porque tenían prisa en traducir lo que les decía Dios.

Manén se halla en este caso; está lleno de ideas profundas; oye en lo oculto y traduce al lenguaje sonoro leyendas, epopeyas, psicologías, vibraciones y fuerzas que, como las ondas hertzianas, nos atraviesan sin que seamos conscientes de ello hasta que un aparato especial —en este caso el genio— las capta y las transmuta en otra fuerza capaz de emocionarnos. De ahí que los públicos españoles, a los que todavía hay que educar mucho musicalmente, porque de la Música tienen un concepto meramente espectacular y «deportivo», estén poco enterados de que existe un Manén compositor; y de ahí también que las composiciones de Manén hayan admirado y entusiasmado a los públicos de todos los países del mundo, precisamente porque con él España ha exportado «por

primera vez» un producto de sustancia universal y no local, y cuantos esperaban oír, una vez más, de la musa de un español evocaciones castizas y flamencas, se han encontrado con un manjar humano y sin fronteras. Recordando, al paso, la agudísima comparación que Fernández Flórez suele hacer entre el arte musical y el culinario, podríamos decir que, con Manén, España ha dejado de guisar esos «garbanzos y chorizo» que por ahí fuera se figuran que es lo único que sabemos comer, para demostrar que en España se sabe guisar la más alta y exquisita cocina cosmopolita.

Ante una reunión numerosísima y selectísima, Juan Manén nos hizo oír algunas de sus canciones, maravillosamente interpretadas por María Cid y acompañadas al piano por el propio autor, entre ellas algunas populares, que también las tiene, pues quien sabe hacer lo más, tiene permiso para saber hacer lo menos. Y hay que decir con sinceridad que estas últimas fueron las más celebradas y las que hubieron de repetirse, a pesar de tratarse de un público de iniciados.

Ocupó la segunda y última parte el quinteto *El y Ella*, en primera audición para la filarmonía barcelonesa, en elogio de cuya interpretación sólo cabe decir que estuvo confiada a los profesores Ponsa, Bocquet, Valero y Trotta, que forman la laureada Agrupación de Cámara de Barcelona, reservándose la parte de piano el Maestro Manén. Concebida la obra a base de dos temas fundamentales, el masculino y el femenino, como expresión del carácter y personalidad de las dos figuras, estos temas se entremezclan, tejen y metamorfosean diluyéndose en distintos estados de ánimo, paisajes y escenas, en las que, si la técnica —músculo, nervio— le sirve al autor para elevarse a las altas cumbres de la expresión, batiendo alas de águila, la fantasía y la inspiración desbordante le permiten mantenerse en esa cumbre y, cara a los vientos de las pasiones y los delirios, tender tensas las alas y planear larga y blandamente, sin esfuerzo alguno, durante frases y cadencias de amplísimo ángulo, sin perder altura, sin reducir el horizonte, haciéndonos respirar a pleno pulmón una espiral sin fin de armonías que, como ocurre en el segundo tiempo —«Caricias»— llega a producir vértigo y culmina en un final —«Esplendor»—, que es un verdadero himno al amor humano.

Lo más sorprendente de los genios no es encontrar en ellos sustancia nueva —cosa hoy ya imposible—, sino que nos digan algo nuevo acerca de viejos temas —cosa más difícil aún que lo imposible—. Todo en la Naturaleza es viejo, y todo parece ya gastado. ¿Hay algo más viejo que el sol, el mar, las flores, el amor? Considerados como entes absolutos, son grandes en sí mismos, pero terriblemente monótonos. Solamente cuando un genio —el pensador, el poeta, el pintor, el músico— los

(Termina en la página 18.)



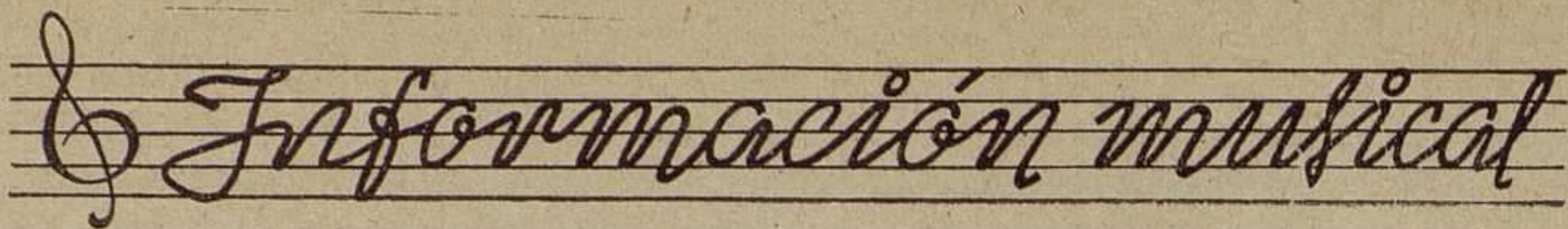
CANON A DOCE VOCES

Por TOMAS BLANCO LOPEZ

Por creerlo de interés publicamos este trabajo, del que es autor el Profesor de Contrapunto y Fuga de la Academia Moderna de Música de Madrid y Jefe de la Sección de Músicas Militares del Ejército.

The first system of the musical score consists of twelve staves, each representing a different voice part. The music is written in a common time signature (C) and a key signature of one sharp (F#). The notation includes various rhythmic values such as eighth and sixteenth notes, as well as rests. Trills are indicated by the 'tr' symbol above certain notes. The staves are arranged in a vertical column, with the top staff being the highest voice and the bottom staff being the lowest.

The second system of the musical score continues the twelve-voice canon. It features the same twelve staves as the first system. The notation is consistent, showing the continuation of the melodic lines for each voice part. Trills are again used as ornaments. At the end of the system, there are two first endings marked with 'I' and 'II' above the notes, indicating a repeat or a choice of endings. The overall structure is a canon, where each voice part enters with the same melody at a different time.



BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Para esta entidad han actuado recientemente varios prestigiosos artistas y agrupaciones. El pianista Luis Galve, robusto y diáfano en la dicción, un tanto exagerado en los *rubato* chopinianos. El Cuarteto de Roma, de excelente calidad sonora y ajuste perfecto, dignos de toda admiración, si bien hemos de hacer notar que no supera a algunas de nuestras agrupaciones de cámara españolas. Rosy de Valenzuela, cuya voz flexible, de dulce timbre, se aviene magníficamente con el *lieder* clásico y romántico, del que es una notabilísima intérprete. José Cecilia Tordesillas, que como concertista de piano ratificó la óptima impresión que ya tenía de él nuestro público, pues está dotado de cuantas facultades son exigibles a un virtuoso. Y Enrico Mainardi, el famoso violoncelista italiano, exuberante, lleno de fuego y de lirismo, como buen latino, perfecto en la técnica y quizá un poquitín demasiado sólido en el matriz. Como compositor, nos ofreció una *Suite 1940*, discretamente incoherente, de más valor rítmico que melódico, en la que la antigua honradez creadora lucha con el tentador desbrujamiento moderno. En audición pública, pero patrocinada por esta Asociación, se presentó, también en el Palacio de la Música, el pianista José Arriola, que, después de haber recorrido triunfalmente toda Europa, ha regresado de Alemania, donde residió muchos años, ya en plena madurez artística, logrando un halagüeño éxito.

Escuela Municipal de Música.—Celebró un homenaje al que fué su director, Maestro Lambert, en el que se interpretaron exclusivamente obras de éste. La interpretación corrió a cargo de la Cátedra de Conjunto Vocal, dirigida por el Maestro Catalá; la arpista Rosa Balcells, la soprano María Asunción Serra y la Orquesta Municipal de Barcelona, bajo la dirección del Maestro Toldrá. Este concierto, lleno de interés artístico, de emoción y de gratos recuerdos, fué un exponente de las variadísimas facetas del genio creador del inolvidable Maestro Lambert.

Danzas.—Hisa de Varim, danzarina española, cuyo arte es una mezcla de rítmica, pantomima dramática y expresión subjetiva de la música, interpretó bellas páginas musicales en forma sugestiva, saturada de fascinante sensualidad y misterio. El Maestro Elías de Quirós realizó al piano una excelente labor. En el Palacio de la Música se presentó la genial y originalísima danzarina Leonor María, de pura y aristocrática solera andaluza, la cual interpretó música española de grandes autores, con una gracia rotunda, en la que ondulan lo bravío y lo místico, lo castizo y lo sentimental. Las ovaciones se sucedieron unas a otras. José María Morató, magnífico al piano. También se presentó la bailarina clásica, discípula de los grandes danzarines rusos, Irina Kosmovska, cuyas creaciones, según coreografías de Marina Goubonina, están llenas de elegancia; su arte es refinadamente estético, saturado de gracia natural y de sensibilidad. Su éxito fué definitivo. Emma Maleras, bailarina universal, para la que no tienen secretos el arte folklórico, ni el clásico, ni el romántico, ni el exotismo más moderno, ofreció un recital de danzas españolas, románticas y de fantasía, en el que pudimos apreciar su profundo sentido del ritmo, su virtuosismo en las castañuelas y la originalidad de sus coreografías, llenas de pasión, vivaces, expresivas y perfectamente adaptadas a la música. Triunfó rotunda y mercedamente.

Los Estudios de Danza y Rítmica de Tarrida-Gasóliba, María Josefa Izard, Eulalia Torras-Farell e Yvonne Alexander, presentaron, como todos los años, a sus encantadoras discípulas, en bellas exhibiciones, muy notables.

Educación y Descanso.—Actuó para esta Obra Sindical el Cuarteto Dini, compuesto por los excelentes profesores Dini y Jiménez, violines; Julibert, viola, y Rodó, violoncelo, los cuales, como siempre, realizaron una labor de la más alta calidad estética. La Orquesta Sinfónica de «Educación y Descanso», remozada y reforzada por un buen número de profesores prestigiosos, lo que, dicho sea de paso, si bien mejora su calidad artística, desnaturaliza, por otra parte, su perfil fundamental de institución integrada por trabajadores no profesionales, dió su primer concierto, bajo la batuta de su nuevo director, Carlos Suriñach-Wrokona, con la colaboración del violoncelista José Trotta, que interpretó impecablemente el *Concierto en si bemol* de Boccherini. Por último, actuó para «Educación y Descanso» el joven pianista Gonzalo Soriano, que logró un éxito excepcional. La anticipada madurez que le presta su musicalidad extraordinaria, su técnica asombrosa y el alto sentido interpretativo con que sabe extraer de cada obra la más intensa y pura emoción, hacen de Soriano uno de nuestros más brillantes y positivos valores, entre las nuevas generaciones.

Fomento Musical de Barcelona.—José Trotta, el violoncelista de los cálidos matices, que busca en lo recóndito de cada frase musical el secreto de una emoción nueva, tuvo a su cargo la XVII sesión celebrada por esta entidad. Como siempre, sereno, ponderado, exacto, vertical, firme, pero también ágil, vivaz y sabroso en el decir, Trotta consiguió un éxito definitivo. El piano fué llevado admirablemente por Rafael Gálvez.

Orquesta Municipal.—En los conciertos sinfónico-populares últimamente celebrados nos han sido ofrecidas obras intensamente trabajadas por nuestra Orquesta, en las que, por ende, la perfección interpretativa alcanza ya el borde de la más alta exigencia. Aquel delicioso *Concerto grosso*, número 6 de Haendel, hoy quizá más que nunca lección viva de moral musical, que con una sencillez y una pureza casi infantiles nos enseña lo que es una meridiana claridad en el pensar melódico, un hábil y honesto tejer en el telar de la armonía y un geométrico construir en el volumen polidimensional de la orquesta. Aquella *Sinfonía en do mayor* de Mozart, cuya simplicidad de ideas y procedimientos tiene hoy el brillo terso y cegador de un lago bruñido por el sol, y resulta una ininterrumpida cadena de sorpresas de facilidad, frente a las turbias aguas cenagosas de tanta música moderna, impotente, que se debate y se retuerce entre delirios de dificultades que nada tienen de sorprendentes, pues sólo lo fácil es lo divinamente difícil y reservado a los genios. Aquellas *Arias y Danzas antiguas* del siglo XVI, finísimamente reactualizadas por Respighi, evocadoras de un pasado caballeresco, ceremonioso, lírico y severo, que el gran compositor italiano ha concentrado como si fuesen unos perfumes antiguos, envasándolos en lindos frascos de una donosa modernidad armónica y orquestal. Aquella *Inacabada* de Schubert que, por asociación de ideas, se nos ha figurado siempre la Venus de Milo de la Música, pero en cuya mutilación reside precisamente el encanto de disponer de un espacio para que en él se derrame nuestra propia fantasía. Y la *Rapsodia mallorquina* de Lambert, serie de cuadritos folklóricos íntimos, apacibles, claros y mediterráneos, como esas inge-

nuas colecciones de estampas infantiles, seductoras por sus coloridos sabrosos, sus imágenes de un melancólico optimismo y su poder de invitación a pensar en lo irreal. Y al lado de estas obras serenas y tibias como playas de miel salada, para reposo y solaz de mentes y espíritus, *Las estepas del Asia central*, de Borodin, cuya desolada aridez, al dilatar nuestras pupilas en abarcante visión de un horizonte inacabable, estruja, por paradoja, nuestro corazón entre las esqueléticas falanges del miedo y la nostalgia. En todas estas obras la Orquesta Municipal logró efectos y matices de exacta entonación y coloración e hizo labor de acuarela y de aguafuerte. El Maestro Toldrá, en el que la serenidad y la vehemencia, ponderadamente equilibradas, aparecen siempre en el momento necesario, fué objeto de repetidas ovaciones, compartidas por los solistas y profesores de la Orquesta.

Radio España de Barcelona.—Entre los semanales conciertos que gratuitamente ofrece esta emisora en la Sala Mozart, debemos citar los recitales de Rosa Mas, nuestra excelente violinista, que sabe fundir el virtuosismo mecánico al calor de una apasionada interpretación, la cual fué acompañada al piano pulcramente por Rafael Gálvez, y de la pianista María Asunción Lozano, que en los principios de su juventud se halla ya en una plenitud artística excepcional, que la hace fiel intérprete de las más opuestas tendencias y estilos.

Sección Musical del Fomento de las Artes Decorativas.—Todavía decorada la sala al estilo romántico, el suntuoso y deslumbrante marco que ofrecía encuadró un recital inolvidable de *lieder*s de Schubert, Schumann (*El amor del poeta*, íntegro) y Wolf, por Raimundo Torres, este barítono nuestro, a la vez recio y tierno, que tiene algo de mosquetero y de trovador y una reserva inagotable de sensibilidad y de comprensión musical, servida por una técnica y un conocimiento del arte del canto raras veces superados. Hubo de repetir muchas canciones, con las que el auditorio, numerosísimo y selecto, se deleitó reiteradamente, vibrando de emoción. El piano estuvo confiado a Rosa Torres, la cual hizo una verdadera filigrana sobre el teclado.

El Trío de Cámara, formado por E. Bocquet, violín; D. Segú, oboe, y E. Stegmann, piano, dió un recital en la Casa del Médico, que fué un verdadero regalo para los iniciados, interpretando obras de Purcell, Haendel y Bach.

Los profesores de guitarra Graciano y Renata Tarragó dieron un recital a una y dos guitarras en la Casa del Médico, haciendo una brillante demostración de las bellezas y posibilidades expresivas de este instrumento cuando lo pulsan artistas de la calidad de los mencionados. Con un ajuste irreprochable y una riqueza de matices y sonoridades, en las que se diría oír pianos y arpas, ambos profesores interpretaron obras interesantísimas, arrebatando de entusiasmo al selecto auditorio.

De nuevo Julio Pons, el pianista recóndito de las exquisitas tímideces y los líricos arrebatos, sublimándose a sí mismo en una concentración mental y emocional sobre el espíritu de las obras, evocó, en el Palacio de la Música, el alma de Rameau, Bach, Beethoven, Martini y Chopin, con la intuición de sus auténticos perfiles. Chopin debió sonreír complacido al escuchar a su «alter ego» interpretar sus *Preludios*, sus *Nocturnos* y sus *Polonesas*. Ello debió recomendarle de las muchas veces que niños prodigios y virtuosos maduros hacen pajaritas de papel con sus *Estudios*, y pasodobles con su *Marcha fúnebre*. La última parte estuvo dedicada a composiciones del propio Pons, llenas de inspiración y desarrolladas con un erudito conocimiento de la técnica de la composición y del piano. Se le aplaudió con fervor y entusiasmo.

Montserrat Urgell, jovencísima «liederista», de pura escuela y voz bella y segura, dió, en la Casa del Médico, un recital de canciones, cuyo principal interés residía en la pri-

mera audición de una serie de melodías griegas sencillamente deliciosas, que cantó en su idioma original con verdadera gracia y poética expresión. Estas y las demás canciones del programa, de autores españoles, sirvieron para demostrar de nuevo cómo siente Montserrat Urgell resonar en su propia alma la inefable belleza de los poemas y de las melodías y cómo sabe traducirlos con técnica fácil y delicadísima expresión. La acompañó al piano el Maestro Roma, con su pericia acostumbrada.

Marta Santaolalla, la notable actriz de la pantalla, ha querido sumar una nueva faceta a las muchas y muy brillantes de su arte ecléctico, presentándose como «liederista». Dotada de una voz de bello timbre, perfectamente modulada y de un «saber decir», en el que la pronunciación correcta, en varios idiomas, viene subrayada por su gesto y su actitud—no en vano es actriz—, lo que presta singular encanto y emoción a cada frase, las canciones que interpretó le permitieron demostrar su exquisita preparación en este difícil arte y la ductilidad de su temperamento para dar color y vida a los más diversos estilos. Fué bien secundada al piano por Francisco Español y premiada con continuas ovaciones.

Gran Teatro del Liceo.—La breve temporada sinfónica de Cuaresma ha resultado en extremo interesante. Se inauguró con la primera audición del Oratorio bíblico del P. Massana, *La Creación*, hermosa obra de grandes proporciones, recia técnica—en que el autor aprovecha cuanto de bueno ofrecen los procedimientos clásicos y los modernos— y abundante inspiración, concebida sobre un plan literario extraído de las Sagradas Escrituras, con texto en catalán. En la interpretación intervinieron los solistas Mercedes Sabater, Esteban Recaséns, Raimundo Torres, Concepción Callao y Domingo Sánchez Parra; una masa coral compuesta de 280 cantores y la Orquesta de nuestro Gran Teatro, notablemente aumentada, todos ellos bajo la batuta del Maestro Ekitai Ahn. El éxito fué completo.

El segundo y tercer conciertos fueron dirigidos por el Maestro Franz Hoesslin, y el cuarto y quinto por el Maestro Heinz Unger.

Hoesslin, libre de fanáticos arrebatos y sin caer en rutinarios clasicismos, posee una batuta que conoce todos los caminos de la expresión musical y sabe modelar todas las formas, desde el tupido tapiz de la *Suite núm. 2*, de Bach, verdadero arabesco dibujado sobre la fría cuadrícula técnica del fondo orquestal, hasta el superhumano *Parsifal*, nevado Himalaya de la inspiración mística, que ningún otro compositor ha logrado escalar; desde la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, celestial tormenta de paradojas e incógnitas jalonada por calmas de tibio sol, hasta *Muerte y transfiguración*, de Strauss, versión dura y sabia de un gran técnico, cuyo corazón estuvo ausente del celestial poema. En todas las obras se mostró Hoesslin sereno y circunspecto, para darles su justo matiz y su más meticoloso relieve. Hoesslin posee el acelerador de su gran musicalidad, pero también posee el freno de su técnica y sabe, además, hacer compatible la autoridad de su batuta con la difícil pero indispensable autonomía en que debe dejarse a los solistas, dentro de la disciplina del conjunto, para que la interpretación, sin perder homogeneidad y ajuste, resulte recamada por la emoción y la inspiración de cada uno de los ejecutantes; así logra un «mapa musical» en relieve y no una ejecución mecánica de biela y volante.

En cuanto a Unger, su manera de dirigir, en apariencia suave y benévola, es, en el fondo, severa y muy energética. Su batuta parece de goma, pero es de hierro; y en sus movimientos y gestos, variadísimos, se observa una amalgama de los métodos clásicos con las maneras nuevas, americanas, de dirigir. Su procedimiento es, pues, original y de una artística eficacia, ya que las versiones que nos ofreció fueron de una compacidad irreprochable, claras en el des-

arrollo de los temas, brillantes en el colorido y ricas en acentuación rítmica. Entre otras páginas sinfónicas de alto valor debemos citar *Passacaglia*, de Gordon Jacob, fuertemente evocadora del alma inglesa, y *Ultava*, de Smetana, poema sinfónico, que viene a ser un himno patriótico lleno de fervor y romanticismo, en el que se canta la belleza de ese río que riega el corazón de Bohemia.

Asociación de Cultura Musical.—La Capella Clásica de Mallorca hizo su ya tradicional visita a esta Asociación, donde tanto se la quiere y se la admira. Sus interpretaciones, que pueden calificarse de inefables, fueron coronadas por aplausos ardorosos a la masa coral y a su excelente director, Maestro Juan María Thomás.

Escuela Municipal de Música.—Con asistencia de las primeras autoridades municipales y docentes se inauguró el nuevo órgano, especialmente construido para las clases, en el cual el Maestro Suñé Sintés interpretó obras de Bach y de César Franck. Acto seguido se inauguró el Museo de Música, en el que se han coleccionado instrumentos antiguos muy curiosos, recuerdos de gran valor histórico, documentos raros y otros mil tesoros, de los que prometemos ocuparnos detalladamente en una crónica próxima. El director del Museo, profesor Ricart Matas, a cuya erudición y paciente labor se debe, en gran parte, la existencia de este Museo, fué muy felicitado.

Danzas.—Yvonne Attenelle y Emma Maleras presentaron, como acostumbra hacer cada año, en sendos festivales de fin de curso, a sus discípulas. Ambos recitales resultaron magníficas demostraciones del arte y buena técnica que poseen estas excelentes profesoras.

Educación y Descanso.—Ha desarrollado actividad intensa y de calidad, presentando sucesivamente a la Agrupación «Aires de Montaña», de Baleares, cuyas interpretaciones de cantos populares y danzas son algo excepcionalmente notable e impresionante; un concierto sinfónico, bajo la dirección del Maestro Suriñach Wrokona, con la colaboración del excelente pianista Gonzalo Soriano; un recital de danza por Paul Goubé, Yvonne Alexander y su cuerpo de baile, y una audición de *lieders* por la exquisita mezzosoprano Anita Reull, pulcramente acompañada al piano por Francisco Español. En este último concierto ocupó la parte central la Agrupación de Música de Cámara de Barcelona, compuesta por los profesores María Canela (piano), Eduardo Bocquet y Domingo Ponsa (violines), Mateo Valero y José Trotta (viola y cello), la cual interpretó magistralmente el *Cuarteto con piano* de Suriñach Wrokona, obra de grandes dificultades rítmicas y de ajuste y una de las más inspiradas y mejor trazadas que conocemos de este joven compositor.

Fomento Musical de Barcelona.—La Agrupación de Música de Cámara de Barcelona, integrada por los profesores que acabamos de mencionar, dió un interesante concierto para esta prestigiosa entidad, interpretando obras de Mozart, Brahms y Goossens con aquella íntima dedicación que ha hecho de este quinteto una institución modélica.

Orfeo Catalá.—El 18 de mayo, en el Palacio de la Música, celebró esta gloriosa institución coral catalana un concierto a la memoria de los que fueron sus directores, Maestros Millet y Pujol. Bajo la batuta del Maestro Luis María Millet, digno sucesor de su padre, del que ha heredado una cultura musical extensísima, la energía, el entusiasmo y la fe, el Orfeo Catalá, disciplinado, homogéneo, rico en coloraciones y sublime en los matices, como siempre fué, interpretó el *Requiem* de Mozart, el «Credo» de la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina, y una selección de obras de los Maestros Millet (padre) y Pujol. Las ovaciones se sucedieron al final de cada obra y hubieron de repetirse algunas canciones. Colaboraron en este concierto memorable una nutrida y excelente orquesta (concertino, Domingo Ponsa), el Maestro Roma, organista, y los solistas Andrea Fornells, soprano;

Concepción Callao, contralto; Emilio Vendrell, tenor, y J. López Esparbé, bajo. Este mismo concierto, con ligeras variantes en el programa, se repitió en otras tres sesiones posteriores, en vista de la gran cantidad de público que no pudo entrar el primer día a causa de haberse agotado todas las localidades.

Orquesta Municipal de Barcelona.—Han comenzado los conciertos de primavera, el primero con la colaboración de Leopoldo Querol, que interpretó el *Concierto en mi bemol*, de Liszt, para piano y orquesta, con aquellos vigorosos relieves y contrastes tan suyos, que tienen a veces expresividades de silueta y sorpresas de caleidoscopio; el segundo, bajo la batuta del Maestro Halffter, del que se interpretó, en primera audición, *Dulcinea*, y también *Rapsodia portuguesa*, en la que intervino como solista la notable pianista portuguesa Helena Costa. Ambas obras son muy interesantes y construidas con gran sinceridad artística. Y el tercero, que ofreció algo interesantísimo: la audición íntegra del maravilloso *Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn, cuyo «Scherzo», principalmente —obra de prueba para una orquesta— fué objeto de una interpretación insuperable bajo la batuta del Maestro Toldrá. En la segunda parte, Francisco Reixach, flauta, y María Luisa Sánchez, arpa, profesores solistas de la Orquesta Municipal de Barcelona, interpretaron el *Concierto para flauta y arpa* (con orquesta), de Mozart, cautivando al auditorio por la delicadeza de sus matices y la pureza de su amalgama sonora. Hay que decir que la parte de arpa fué escrita por Mozart con estilo y técnica puramente pianística, que no permiten manifestar a este poético instrumento su verdadera sonoridad y posibilidades expresivas, por lo que es más notable todavía el gran partido que María Luisa Sánchez supo sacar a su «particella». Acabó el concierto con *Petrouchka*, de Strawinsky, en la que este genial energúmeno se rió de la armonía, de los profesores y del público al escribir ratonerías de cornetín y ritmos de organillo callejero que, gracias a su técnica *sui generis* y a su *paleta* orquestal inimitable, pueden ser tomadas relativamente en serio. Lo malo es que algunos compositoroides —entre los que tenemos dos o tres en casa— se lo tomaron en serio del todo y todavía nos componen camelos disonantes que, como a todas las segundas partes, les ocurre aquello de que jamás serán buenos.

En los conciertos sinfónicos-populares de los domingos se han dado programas parecidos a los mencionados, cosechando siempre nuestra Orquesta y su director, Maestro Toldrá, inenarrables ovaciones.

Sección Musical del Fomento de las Artes Decorativas.—La Capilla Clásica Polifónica, bajo la dirección del Maestro Enrique Ribó, este profesor, tan modesto y tan erudito, cuya labor al frente de esta prestigiosa institución fructifica en ubérrimos esplendores, dió una audición de obras corales de Mendelssohn. Ribó, Nicolau y Millet, que fué, como siempre, dechado de arte primoroso, lleno de unción y de emoción. En la parte central, la soprano María del Pilar Tello, una de las solistas de la Capilla, acompañada magníficamente al piano por María Blasco, otra de las señoritas que forman esta masa coral, interpretó fragmentos mozartianos, presentándose esta vez como cantante de ópera. La voz de la señorita Tello es finísima, pura, elástica y sedosa, ideal para la agilidad angelical y la gracia de sutil blonda que exige la melodía de Mozart. Su éxito fué rotundo y merecido. Otro concierto tuvo lugar, dedicado a música francesa ochocentista, a cargo de María Luisa Sánchez y Trinidad Arch, arpa y piano, respectivamente. Estas dos almas femeninas, tan intensamente musicales y tan perfectamente hermanadas y fundidas en una consagración a las más puras formas del arte musical, han creado ya, en la asociación dilecta de esos dos instrumentos, una a modo de institución, que es escuchada

siempre con interés renovado por la alta calidad de sus interpretaciones. Se las aplaudió con entusiasmo.

Entre las muchas actividades musicales que se han prodigado intensamente este mes hemos de citar la actuación del gran violinista Bagarotti, el cual, acompañado por una Orquesta de Cámara, bajo la dirección del Maestro Roma, desarrolló un programa de alto interés, en el que hizo gala de su arco clásico y cálido, su escuela pura, de amplias y generosas sonoridades, su ecuanimidad interpretativa y su clarísima dicción. Obtuvo un éxito caluroso y franco. La orquesta, un poquitín desnivelada. Y a propósito del programa, permítasenos hacer notar que el *Concierto en mi* de Bach es, en realidad, una obra para dos violines. El concierto celebrado por Narciso Bonet Armengol, un adolescente que se ha presentado en el Palacio de la Música como pianista y compositor, llamando la atención por el caudal de conocimientos que revela, su inspiración natural y espontánea y la profunda intuición musical que se observa en sus canciones. La Fiesta de la Sardana, organizada bajo la dirección del Maestro Antonio Catalá, con la colaboración de la Coral de Barcelona y de la Cobla Barcelona, en la que escuchamos, impecablemente interpretadas por esa notabilísima masa coral que dirige el inspirado e infatigable maestro, las más bellas sardanas que se han escrito, entre las que debemos subrayar algunas de Garreta, Toldrá, Catalá y Pérez Moya, que hubieron de repetirse. Y el recital de violín, con la colaboración de la Orquesta Profesional de Cámara, que dirige el insigne Maestro Casals, que nos ofreció la violinista valenciana Josefina Salvador, la cual, poseedora de un arco firme, un decir claro y una sonoridad voluminosa, interpretó con verdadera musicalidad obras de Bach, Vivaldi y Mozart, siendo aplaudida con entusiasmo.—*Arturo Menéndez Aleyxandre.*

MADRID

Hablar de ópera en Madrid resulta poco interesante, y más nos desagrada que satisface, ya que nos recuerda su decadente nivel al compararlo con el nivel de antaño. Intereses de empresa mejor que artísticos lograron conjuntar buenos elementos para la representación de óperas de repertorio en el teatro Albéniz, el cual, como otros teatros, se utiliza igualmente para arte de estilo mediocre que para manifestaciones musicales que exigen locales característicos. Si los intereses de empresa se salvaron, afortunadamente, del riesgo económico, los intereses artísticos nacionales, que es lo que debe importarnos a los músicos españoles, no aparecieron por parte alguna.

—La Banda Municipal de Madrid, que ha recobrado su prestigio artístico de antaño por la *varita mágica* y trabajo concienzudo y persistente de su director, Maestro López Varela, comenzó su temporada de conciertos en el Retiro, y está desarrollando un plan artístico digno de los mayores elogios.

Al ilustre director y a la benemérita agrupación no se les puede más que felicitar calurosamente; pero sí se puede exigir algo más a la Comisión de Cultura y Arte del Ayuntamiento, y ahí van dos peticiones: una, que derriben ese quiosco pueblerino, indigno del más maravilloso parque que existe en Europa, y construyan, en el emplazamiento que señalen las leyes acústicas y artísticas, una monumental concha, dentro de la cual puedan colocarse Banda y director, e instálense altavoces en el Retiro. Y otra: colóquense unos letreros en sitios bien visibles dentro del recinto donde actúa la Banda, en los que se lean estas advertencias: *Abs-téngase de hablar y pasear durante la interpretación de las obras.*

—La música de cámara ha tenido buenísimos cultivadores en el Cuarteto de Roma, en el Poltronieri y en nuestras

agrupaciones Quinteto Nacional y Cuarteto Clásico, al que en otro lugar de este número dedicamos un artículo, por ser merecedor de alientos y estímulos.

El Cuarteto de Roma interpretó un *Cuarteto* de Cambini, que aun cuando algún crítico lo haya estimado de valor formal, para nosotros no deja de ser una producción de temas inspirados, pero sin que el todo alcance hondo interés artístico. También interpretaron un *Cuarteto* de Respighi, construido sobre antiguas danzas, y otro de Verdi, de expresivas y cálidas ideas, percibiéndose con claridad el gran esfuerzo de Verdi por sujetarse a los límites íntimos y poéticos del cuarteto.

El Cuarteto Poltronieri prefirió interpretar cuartetos de autores consagrados en este género, eligiendo Beethoven, Haydn y Smetana. Las interpretaciones rayaron a gran altura.

—De conferencias, es justo tributar un elogio a Fernández Cid, que siente apasionado amor a la Música, ofreciéndola las caricias de sus charlas y el tributo de sus críticas, intencionadamente agresivas en algunos casos. En el Ateneo y en los salones de Medina ha dado sendas conferencias. En la del Ateneo desarrolló el tema: «Las sonatas de Mozart para violín y piano», ilustrándola los geniales concertistas Iniesta y Aroca. La del Círculo Medina estuvo dedicada a Debussy, con la colaboración de Gonzalo Soriano, pianista de gran talla artística.

Agustín de Figueroa, en el Colegio Mayor Santa Teresa, dió una conferencia titulada «Las sombras románticas de Valldemosa», y que ya supondrán los lectores inteligentes de RITMO versa sobre la estancia en Mallorca de Chopin, ya gravemente enfermo, acompañado de su amada Jorge Sand. No obstante ser un asunto trillado, el conferenciante logró decir algo nuevo e interesante. Lucas Moreno ilustró la conferencia, interpretando con gran virtuosismo páginas pianísticas de Chopin.

El ciclo de *Sonatas* de Mozart, tan brillantemente desarrollado, se clausuró con una audición magnífica, en la que el conferenciante, Gerardo de Diego, y los artistas Aroca e Iniesta, supieron elevarse a planos del más subido clasicismo.

—De danzas, aparte de las exhibiciones organizadas por Educación y Descanso, han tenido lugar en distintos teatros algunas de indudable interés, como la de la danzarina Hisa de Varim en el Teatro Lara. A nuestro juicio, la más atractiva y artística fué la celebrada en el María Guerrero, a cargo de Juan Magriñá y María de Avila, pareja que se penetra admirablemente, formando un conjunto homogéneo, de gran plasticidad y de dinamismo rítmico. El *Himno al sol*, de Rimsky (Magriñá); *Triana*, de Albéniz (María de Avila), y *El lago de los cisnes*, de Tchaikowsky (Magriñá-Avila), fueron las que consideramos mejor montadas.

Igual distinción merece Vicente Escudero, que en una exhibición en el Instituto Británico puso una vez más de manifiesto su destacada personalidad y su gran estilo en el baile flamenco. Mr. Starkie, el gran amigo de España, por la que se siente fuertemente atraído, hizo la presentación del gran bailarín, y con certero juicio crítico habló del baile flamenco, relacionándolo con las demás manifestaciones artísticas.

—De conciertos corales, aplaudimos la audición de los Coros gallegos Rosalía de Castro, a los que deseamos más ambición artística, y destacamos las actuaciones de la Masa Coral de Zamora y la del Orfeón Baracaldés, agrupación esta última que escuchamos por primera vez en el Teatro Madrid, y nos sorprendió la buena calidad coral y la honrada y emotiva dirección del Maestro Tomás Aragüés.

—De solistas, Gaspar Cassadó reapareció en la Cultural. Lástima que el portentoso talento de este insigne violoncellista no haya llegado a la estilización artística, por su generosidad en salirse del «yo» para entregarse demasiado al gusto

imperante de los públicos. Su simpatía, su facilidad técnica y expresiva, quizá sean agentes perturbadores de esa estilización que Cassadó puede y debe lograr en la cúspide de su fama. Un artista excepcional no debe descender de las altas cimas de su arte al plano medio de los públicos que le admiran y le aclaman, sino elevarse más, para que su auditorio se eleve hasta él.—*Fernando.*

BILBAO

Día 19.—A su regreso de la jira artística por distintas provincias españolas, y cuyos triunfos fueron seguidos por el público bilbaíno con entusiasmo creciente, se acordó celebrar un concierto homenaje a la Orquesta y a su director, señor Arámbarri. El teatro, abarrotado; en programa, *Ifigenia en Aulida*, «Obertura», de Gluck; *Primera sinfonía*, de Schumann; *Homenaje a la Tempranica*, de J. Rodrigo; *Psiquis y Eros*, de Frank, y las «Danzas» del *Príncipe Igor*, de Borodin. Clamorosas ovaciones, que obligaron al Maestro Arámbarri a regalarnos la «Espatadanza» de la ópera *Amaya*, del Maestro Guridi.

El cincuentenario de la Sociedad Filarmónica.—Para celebrar tan glorioso aniversario, esta Sociedad había organizado una serie de conciertos, que el violoncellista Gaspar Cassadó inicia con un programa interesante. Beethoven, Boccherini, Chopin, Respighi y Cassadó. Fué ovacionado, teniendo que corresponder con varios «extras». Al piano, Tamara Masloff, que escuchó también grandes aplausos por su perfecto cometido.

Día 20.—Este día se repite el concierto inaugural (1896). Intervienen la Orquesta Municipal, el violinista Sixto Osorio, el contrabajo M. Verdaguer y el socio de trece años Joaquín Achúcarro Arisqueta. Sixto Osorio, profesor del Conservatorio Vizcaíno de Música, interpreta el «Allegro» y «Andante» del *Tercer Concierto*, de Saint-Saëns, escuchando grandes aplausos. Fué acompañado al piano, con gran delicadeza y precisión, por Sara Fuertes. El contrabajista M. Verdaguer, en el *Concierto* de Kouztiwisky, consiguió también salir triunfante de la difícil tarea a él encomendada. Hubo de interpretar fuera de programa una deliciosa *Nana* de Manuel de Falla. El pequeño pianista Joaquín Achúcarro, con un temple y una seguridad propias únicamente de un artista consumado, obtiene un señalado triunfo con el *Concierto en re menor*, de Mozart, para piano y orquesta. Hubo de otorgar como propina *Una rosa silvestre*, de Macdowell, y un *Estudio* de Paradies.

Día 21.—El pianista Walter Frey se presenta por vez primera. En su primer recital el público se da perfecta cuenta de que la fama de que viene precedido está justificada. En su segundo, además de la *Fantasia en do menor* de Bach, la *Sonata en mi mayor* de Beethoven, Rachmaninoff, Debussy y Chopin, nos ofrece una versión de los *Estudios sinfónicos* de Schumann, espléndida, magnífica, como para no olvidarla tan fácilmente. Hubo de corresponder al entusiasmo del público con varios «extras».

Días 22, 23 y 24.—Cuarteto Poltronieri. En sus tres actuaciones, este Cuarteto consiguió otros tantos éxitos. Beethoven, Mendelsshon, Haydn, Debussy, Brahms, etc., etcétera, fueron interpretados de manera insuperable, regalándonos todavía con otras varias fuera de programa.

Día 26.—Para finalizar esta semana grande, la Orquesta Municipal dedica a esta Sociedad Filarmónica también un concierto-homenaje, sumándose así a los actos del cincuentenario. Interesante en extremo, ya que todo él fué integrado por obras de autores bilbaínos: Arriaga, Isasi, Arámbarri, Zubizarreta y Guridi. El público ovaciona todas y cada una de las obras, obligando a los autores allí presentes (Zu-

bizarreta y Arámbarri) a salir repetidas veces, ante un público entusiasmado.—C. G.

Baracaldo, el centro fabril más importante de Vizcaya, ha vivido horas de intensa emoción artística. Organizado por el Ayuntamiento un ciclo de actos culturales y artísticos, tuvo lugar un magnífico concierto, a cargo de los distinguidos artistas Clara Bernal y Juan José Vitoria. Programa cuidadosamente preparado, en cuya primera parte figuraba la *Sonata, op. 47* (a «Kreutzer»), de Beethoven; el *Tercer concierto* de Saint-Saëns, en su segunda, y el *Rondó* de Schubert, *Ninnete en la Corte*, de Saint-Amann; *La Gitana*, de Kreisler; *Nocturno*, de Chopin-Sarasate, y «Danza» de la *Vida breve*, de Falla-Kreisler, en su tercera.

Todo él fué interpretado de manera insuperable. El público que llenaba el teatro ovacionaba incansable a estos artistas, que hubieron de corresponder con varios «extras».

Es altamente satisfactorio poder destacar la labor que este Ayuntamiento de Baracaldo realiza, pudiendo gracias a ello disfrutar este pueblo culto y trabajador de esas jornadas espléndidas de arte.

Vaya por ello nuestra felicitación más entusiasta.

BURGOS

Con gran satisfacción damos a conocer algunas noticias relacionadas con el ambiente artístico-musical que en esta ciudad burgalesa se respira hace algún tiempo, afortunadamente.

Se trata de la instalación en Burgos de un Conservatorio de Música; la idea ha partido del actual Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento, D. Carlos Quintana Palacios. El proyecto, como es natural, ha sido acogido con el mayor entusiasmo, haciendo votos por que tan excelente idea de nuestra Excmo. Corporación municipal sea pronto un hecho, que pondría a esta ciudad a una gran altura, en cuanto al divino Arte se refiere; este ambiente continúa beneficiándonos, gracias a las plausibles y acertadas actuaciones musicales del Orfeón burgalés, «Schola Cantorum» y la de las dos Bandas de Música militares.

—Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, hemos tenido la satisfacción de saturar nuestro espíritu musicalmente asistiendo al magnífico concierto que la Orquesta Municipal de Bilbao realizó con éxito en el Teatro Principal.

Dió comienzo la audición interpretando la Orquesta, bajo la dirección del Maestro Arámbarri, la preciosa «Obertura» de los *Esclavos felices*, preciosa composición de Juan Crisóstomo de Arriaga, ilustre artista, músico bilbaíno, que a los trece años de edad tuvo la gran fortuna de inmortalizar su nombre.

De Corelli oímos tres preciosidades: *Zarabanda*, *Giga* y *Badinerie*, que entusiasmaron, siendo ovacionadas, especialmente *Badinerie*, que fué un prodigio de ejecución, limpieza, seguridad y un ajuste asombroso; la ovación fué grande y espontánea.

Psiquis y Eros es un verdadero idilio musical, que agradó extraordinariamente, ya que el genio músico de Franck arrastra al verdadero aficionado.

La *Sexta Sinfonía*, monumental obra de Tschaikowsky, es emocionante; todos los tiempos son verdaderos problemas musicales de armonización y procedimientos orquestales que asombran; el autor maneja la orquesta como el pintor su paleta; ambos desarrollan, fotografían el asunto, muestran su inspirada idea de un modo perfectísimo, que asombra y

emociona; el Maestro Arámbarri estuvo, dirigiendo, hecho un coloso; la Orquesta, admirable, respondía, fanatizada, bajo la certera batuta del maestro. Al terminar estalló una imponente ovación, merecidísima.

Terminó el concierto con la obra *Homenaje a la Tempranica*, de Joaquín Rodrigo, obra españolísima, que gustó mucho; la interpretación, admirable.

«Danza final» de *El sombrero de tres picos*, preciosa composición de Falla, fué muy del agrado del público; se ovacionó largamente.

Fuera de programa oímos una juguetona composición vasca de Guridi, que se aplaudió de verdad.—José N. Quesada.

CACERES

Dejemos atrás, como recuerdo imperecedero, los artículos que nuestra prensa local ha publicado cantando, más que reseñando, el momento culminante de los tres conciertos que la Sinfónica de Madrid, dirigida por el Maestro Halffter, ha dado en esta capital, y sigamos sin interrupción este canto de nuestro diario, para trasladarlo al unísono a las columnas de RITMO como portavoz más potente para divulgar que este público ha escuchado con emoción intensa los programas que en días sucesivos ha interpretado esta maravillosa agrupación, desde el primero, a las once de la noche, vestido de gala, pasando por el de las siete de la tarde, al popular de las once de la mañana, en el cual el público que llenaba las localidades del magnífico cine Noria, puesto en pie, ofrendó, con nutridos y prolongados aplausos, al maestro y profesores, su entusiasmo y despedida, llena de esperanzas de que no será la última vez que tengamos la dicha de aplaudirles.

Dicen que el silencio es, en algunas ocasiones, más elocuente que hablar o decir por medio de la pluma las emociones sentidas, y en esta ocasión, tratándose de mí, hubiera sido más elocuente, y tal vez suficiente, con sólo recordar unas frases recogidas de Joaquín Nin, que dicen: «La Música es un arte de fantasía... suspendido entre el cielo y la tierra»; y éste y no otro es el regalo espiritual que nos ha dejado la Sinfónica de Madrid en sus tres conciertos.

Pero ya puesta, quiero agradecer al Sr. Puerta sus actividades, tan bien encauzadas, que, con la rapidez que sólo un temperamento de buen músico, como el suyo, es capaz de desarrollar, tramitando entre la presidencia de la mencionada Agrupación Sinfónica cuantas impresiones recogiera de este pueblo y de sus autoridades, teniendo por esta causa la satisfacción de haber nombrado socio de honor a nuestro alcalde, Sr. García Tomé, y la imposición del emblema por el secretario de esta Agrupación, con un telegrama de cordial saludo del presidente, Sr. D. Francisco Rodríguez.—Angela Capdevielle.

CADIZ

En su tercer concierto del año, la Orquesta de Cámara interpretó, en el Conservatorio de Música, la bellísima primera «suite» de *Peer-Gint*, de Grieg, ofreciéndonos una versión entonada. También se interpretaron por vez primera, entre otras obras, la tierna y delicada *Canción de la tarde*, de Schumann, y *Los maestros cantores* («Paragrafs»), de Wagner, donde se distinguió el violín concertino Rafael Rey. De regalo, la *Danza del fuego*, de Falla.

—El cuarto concierto de esta misma Orquesta, celebrado en los salones del Círculo Mercantil, tocó como plato fuerte el primer tiempo de la *Primera sinfonía* de Beethoven, y ante los insistentes aplausos del público, el Maestro Del Río, director del flamante conjunto, nos dió de regalo el «Minuetto» de la

misma obra. El resto del programa fueron escogidos títulos del repertorio de esta Orquesta.

—Pepe Cubiles, el admirado y admirable pianista gaditano, ha ofrecido una nueva actuación a los afiliados de la Sociedad de Conciertos, que, como siempre, tuvieron para él las mejores y más entusiastas muestras de aprobación, traducidas en ovaciones cariñosas. Desde Bach a Rodrigo, el programa, interesantísimo, fué dicho por el gran pianista con derroche y entrega de facultades. En la primera parte, la *Sonata «Aurora»*, de Beethoven, daba tono, con su espléndida arquitectura, a todo el concierto, que tuvo una segunda parte dedicada a la música española, con títulos de Hallter (*Danzas de la pastora y de la gitana*), Falla (*Montañesa*), Albéniz (*Albaicin*) y Granados (*El pelele*). En esta parte oímos, por primera vez en Cádiz, el fandango de *Tres piezas de aire popular flamenco*, de Martínez Chumillas, lleno de color y simpático gracejo, y *A l'ombre de Torre Bermeja*, la deliciosa y tierna composición de Joaquín Rodrigo, escrita en homenaje al gran pianista Ricardo Viñes. Chopin sólo figuraba en la última parte, y Cubiles, en ella, consiguió se desbordase el entusiasmo del auditorio después de su magnífica versión del *Andante spianato* y *Gran Polonesa*, ofreciéndonos de regalo *Nocturno póstumo*, del mismo compositor romántico, dicho con exquisitez por el genial concertista.

CARTAGENA

El día 8 de mayo pasado hizo su presentación en público, por primera vez, el grupo coral de doce voces mixtas «Tomás Luis de Victoria», del C. O. de la C. N. M., en un magnífico concierto a beneficio de los damnificados en la inundación de la huerta de Murcia, y que patrocinaban los excelentísimos señores capitán general del Departamento, D. Francisco Bastarreche, y el alcalde de la ciudad, D. Bartolomé Ferro.

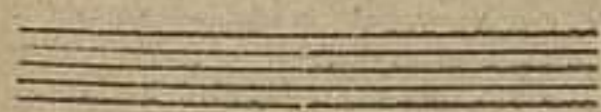
La amplia sala del Teatro Circo, completamente llena de un distinguido público, representativo de todas las clases sociales y artísticas de Cartagena, daba al solemnísimo acto una sugestividad y brillantez inusitadas.

La cuidadosa selección, preparación y calidad de las voces y su esmero, tanto en la afinación, justeza y seguridad, como en una esmeradísima interpretación de todas las obras de autores clásicos y modernos de un buen escogido programa, y bajo la competente batuta de su infatigable director, don Ramón Sáez de Adana, que en un plazo brevísimo, relativamente, y debido a su gran celo y pericia, ha conseguido que este pequeño grupo de entusiastas artistas triunfen de todas las dificultades técnicas en los distintos géneros de composiciones, siendo premiados con interminables y calurosos aplausos, que obligaron a «bisar» algunas composiciones y dar después la acostumbrada propina.

Esperamos que esta agrupación, que nace al Arte, de un centro esencialmente industrial, sea levadura de un potente y glorioso Orfeón cartagenero, que conquiste los mayores lauros, a juzgar por el espíritu de fe y entusiasmo que vibra en todos sus componentes y el del esfuerzo económico y desinteresado de una importante Empresa, que tan alto siente el prestigio espiritual y artístico del divino Arte.

CUENCA

La Banda Municipal empezó los conciertos de verano con uno extraordinario, bajo la dirección de Julio Gómez, y cuyo programa estaba formado por obras de este compositor, entre las que figuraban *El pelele*, *Suite en la*, *Maese Pérez el organista* y los *Cromos españoles*, logrando en ellas calida-



des rítmicas y sonoras, con la Banda, en un todo magníficas.

Fué intensamente aplaudido por un público numerosísimo, que gustó con placer la excelencia de las melodías de Julio Gómez y admiró su alta calidad de director, no cesando de ovacionarle en toda la jornada.

La Banda Municipal de Cuenca ha llegado a una perfección y madurez tal, que permite estos alardes de arte puro, lo que motiva la simpatía que por ella siente el pueblo conquense, alentando y estimulando a estos beneméritos del pentagrama.

Mi sincera felicitación al Maestro Julio Gómez, al que esperamos ver nuevamente en Cuenca al frente de una de nuestras grandes Orquestas.

—En el Cinema España, con sus localidades ocupadas por un público selecto, al que no arredró el espantoso calor propio de la estación, dió un soberbio concierto el trío compuesto por Alvarez Cantos, al piano; Enrique Paúl, violín, y Ricardo Vivó, violoncello, quienes interpretaron de manera genial el *Trio serenata*, de Beethoven, y el *Claro de luna*, del mismo autor; *La rueca*, de Foret; el «Rondó» del *Concierto en re para violín*, de Beethoven; los *Requiebros*, de Cassadó; el *Himno al sol*, de Rimsky; la «Danza» de *La vida breve*, de Falla, y el *Vals fantasia* del que soy autor.

De Vivó —a quien ya hemos oído en Cuenca varias veces—, podemos decir que está en plena forma. Su limpia ejecución y su arco maravilloso lograron una gran interpretación, puesta más de relieve en *La rueca*, cuyas dificultades fueron salvadas de forma tal, que dió la sensación de ser para él una cosa perfectamente natural, sencilla y fácil. Una salva de aplausos premió su alta labor de concertista.

Enrique Paúl se nos mostró más seguro que otras veces, más personal y más artista. Sin eufemismos, sin intentar el halago improcedente y poco estimable —por falso—, digo de él que reúne condiciones y temperamento que, bien encauzados, le llevarán lejos. Sencillamente, su interpretación del *Rondó* beethoveniano fué justa en tiempo y expresión, salvando sus escollos con flexibilidad que aquilatan su temperamento de fino instrumentista. Un consejo: hay que huir de efectismos de galería; menos movimiento corpóreo, que con él nada se añade a una buena interpretación y, antes al contrario, la perjudica.

Alvarez Cantos fué héroe en esta jornada, poniendo de manifiesto su arte depurado de buen músico, ocultando su auténtica personalidad y siendo el acompañante justo, exacto y dúctil, mereciendo su impecable labor justos y merecidos aplausos que, en verdad, no fueron regateados por el auditorio que asistió al concierto que comentamos, y que espero tenga repetición en plazo breve.—*Jesús Calleja.*

MALLORCA

Hemos tenido durante este curso el mínimo de conciertos registrado en muchos años. ¿Hasta cuándo seguirá este vergonzoso marasmo musical en esta isla, antes tan próspera y tan frecuentemente visitada por los más grandes artistas nacionales y, sobre todo, extranjeros? ¡Dios lo sabe!...

Registremos lo poco que hemos tenido. Menos mal que ha sido «poco y bueno». Rosita Sabater es ya una pianista estupenda, digna de codearse con «lo mejor» de su generación. Sensibilidad, nitidez de sonido, excelente técnica pianística, que acredita la buena escuela de Marshall; todo esto, unido a un buen gusto y a una encantadora femineidad, que, sobre todo en los clavecinistas y en Mozart y Haydn, llegó a conseguir momentos de perfección evidente, innegable. Sus dos conciertos en la Sala Born fueron dos buenos regalos para los melómanos, que la aplaudieron entusiásticamente y, no hay que decirlo, merecidamente. Rosita, tan amable para su público mallorquín, ofreció dos es-

trenos pianísticos de Mas Porcel y Pepe Picó, que fueron muy celebrados. Pocos días después tuvimos el gusto de oír las dos *Sonatinas* de aquél (tan lindamente debussianas), interpretadas por la misma pianista en Radio Nacional.

—Otra pianista, María Vilardell, tocó un precioso concierto algunos días después en el espléndido Salón de Música (decorado por el gran pintor Sert, y que fué su última obra) del banquero D. Juan March, con motivo de la inauguración de su opulento palacio. Con la joven pianista catalana, que fué aplaudidísima por numerosa concurrencia de invitados, en la cual figuraba toda la sociedad palmesana, alternó la joven cantante, de muy potente y bien timbrada voz y aprovechada alumna del ilustre Maestro Thomas, Isabel Roses Maura, que cantó fragmentos operísticos y «lieders». Finalmente cerró tan brillante sesión musical la «Capella Classica», que interpretó, con la gran perfección que le es peculiar, diversas obras de su vasto y original repertorio.

—La misma Capella ha dado varios brillantes conciertos, estrenando obras de los Maestros Chavarri, Palau, Ruiz-Aznar, que alternaron con otras obras de magistral factura y no menos magistral interpretación, de los grandes compositores Debussy, Vecchi-De Falla, Schumann, etc.

—Un piadoso y sublime encanto religioso ha tenido la sesión del Miércoles Santo, dedicada toda ella al gran Tomás L. Victoria. ¡Qué vibración se apoderó del numerosísimo auditorio al escuchar los divinos motetes del gran músico de Avila, magistralmente interpretados y no menos magistralmente ambientados por las inspiradas palabras poéticas que el propio Maestro Juan M. Thomas iba pronunciando antes de cada número! Fué algo que, más que describirse, tiene que oírse esta versión de tan sublimes cantos sacros. Los programas de esta sesión, lo mismo que la prensa, se preguntaban, con motivo, por qué no celebrarla en una iglesia, mejor que en un teatro. Mayormente cuando, según los mismos programas, tan devota audición ya se había dado en diferentes iglesias de la Península. ¿Es que no era mucho más el recogimiento, la conmovedora devoción que el público sentía en la Sala Born, que el que durante la misma Semana Santa se patentiza en determinadas funciones «de moda» de la Catedral? No cabe duda alguna de que así es.

—En el Teatro Lírico ha triunfado una joven cantante mallorquina que ha hecho su «debut» con el aplomo y la perfección de una «veterana». Se trata de la bella y novel cantante María Amengual, que ha «debutado» en una *Manón* cuyo recuerdo será imperecedero. El mérito de esta joven «debutante» en las tablas se apreciará más justamente si se tiene en cuenta que, junto a ella, y en tan difícil partitura, aplaudíamos con fervor a un tenor tan magnífico como Guillermo Kjolner, perfectamente secundado por nuestro excelente barítono Juan Vives, que estuvo formidable; el joven bajo Claverol y un coro que ya quisieran tener muchos teatros de señalada alcurnia lírica. El público salió satisfecho y entusiasmado, imponiendo una segunda representación, en la que se reafirmaron patentemente las sobredichas cualidades de tan valiosos elementos. Y también la maestría de sus directores, Pepe Picó y Jorge Frau.—*M. G.*

MURCIA

29 enero.—Concierto de la Sinfónica, que interpretó, en la primera parte, la Sinfonía *Nuevo Mundo*, de Dvorak, con el mismo dominio y perfección que en anteriores ejecuciones y siempre con pleno agrado del público, que premia con calurosos aplausos. En la segunda parte había la novedad del estreno de una página del joven compositor Souan, titulada *Matinal*, discretamente atrevida, pero reveladora de aptitudes que irán desarrollándose en sucesivas composicio-

nes cuando, próximo a terminar su licenciatura en Derecho, pueda consagrarse de lleno a estas actividades musicales, por las que siente predilección. El público le aplaudió cariñosamente. También por primera vez se interpretó *El lago encantado*, de Liadow, de una factura correcta y esmerada. La obra del pianista murciano Agüera titulada *Galanteos*, ya conocida del público, si bien no demasiado rica en giros de elegancia y no fácil de interpretación, llevó al elogio unánime de los oyentes, que aplaudieron con entusiasmo. La vibrante «Obertura» de *Tannhauser* cerró el concierto, con regalo al público del «Andante cantabile» del *Cuarteto en re* de Tschaikowsky.

30 enero.—En el Conservatorio, concierto del Orfeón «Fernández Caballero», que obtuvo un nuevo triunfo sobre los muchos de anteriores actuaciones. En la primera parte, el Sexteto formado por los señores García Rubio, Celdrán, hermanos Acosta y Massotti Littel, estrenó, de este último, *Paisaje murciano*, obra expresión del colorismo local, que agradó y se aplaudió. *Margot*, de Turina, y unas danzas españolas de Granados completaron la primera parte. En la segunda, a cargo del Orfeón que dirige Massotti Littel, se interpretaron obras de Lázaro y B. Fernández, *Madrigal*, de Muttel, y los Coros del primer acto de las *Dos princesas*, del Maestro Caballero, terminando con el *Himno a Murcia*, de Ramírez.

27 febrero.—Concierto del pianista Lucas Moreno, quien dedicó la primera parte a Chopin, ejecutando la *Balada en sol menor*, dos *Estudios*, *Barcarola* y *Polonesa en la bemol*. Obras de Liszt ocuparon la segunda parte, con *Sueños de amor*, *En el bosque*, *Juegos de agua en la villa del Este* y la *Rapsodia núm. 10*. La tercera parte se consagró a los compositores españoles, con «Requiebros» (*Goyescas*), de Granados; *Farruca* y *Danza de la molinera*, de Falla; *El faro de Cádiz*, de Turina, terminando el programa con *Málaga* y *Navarra*, de Albéniz; además, como obsequio al público, el *Vals núm. 2* de Chopin. La actuación de Lucas Moreno no pudo ser más brillante y destacada, confirmándose lo que de este pianista dice el Maestro Conrado del Campo, que «por no abusar de los conciertos, sus actuaciones se caracterizan por la seguridad de ejecución y la firme posesión de la obra interpretada». No hay que decir el entusiasmo del público, por quien repetida y esplendorosamente fué aplaudido.

7 marzo (tarde).—Organizado por el Conservatorio, la Agrupación Nacional de Música de Cámara dió un brillante concierto en el Teatro Romea, con el *Cuarteto en fa menor*, de Beethoven, en la primera parte; *Cuarteto en fa mayor*, de Dvorak, en la segunda, y el *Quinteto en fa menor*, de C. Franck, en la tercera parte, cada una de ellas entusiásticamente aplaudidas.

7 marzo (noche).—Concierto de Cubiles, como final de los actos que el S. E. U. celebró en honor de Santo Tomás de Aquino. En la primera parte, dedicada a Beethoven y a Chopin, ejecutó la bellísima fantasía *Impromptu* y la *Gran Polonesa*, entre otras. En la segunda parte, de autores españoles, fueron escuchadas muy gratamente obras de Halffter. Falla, Joaquín Rodrigo, Albéniz y *A la sombra de Torre Bermeja*, esta obra únicamente interpretada por Cubiles, que tiene la exclusiva hasta junio próximo. Fuera de programa, la *Rapsodia núm. 6*, de Liszt, y la «Danza del Terror» del *Amor brujo*, de Falla. Resumen: jornada brillantísima para Cubiles y muy merecido elogio para el S. E. U., que tan acertadamente organizó todos los actos de la fiesta de su Patrono.

15 marzo.—Concierto de la Sinfónica, interpretando, en la primera parte, la *Segunda Sinfonía*, de Beethoven; «El jardín encantado» (*Parsifal*), de Wagner. *La torre del sol*, de Sanchís Morell, e *Iberia*, *Triana*, de Albéniz, eran tres obras nuevas para esta Orquesta, que mereció los mayores plácemes por el cariño e interés que habían puesto en su estudio

y aplaudida ejecución. El único autor novel de este concierto era Eduardo Sanchís Morell, director de la Banda Municipal de Hellín (Albacete), que en *La torre del sol*, composición gratamente descriptiva, se revela autor de una pujante inspiración y un perfecto conocimiento orquestal. Es obra que merece ser incluida con frecuencia en los programas. Fué muy aplaudida.

11 abril.—Ejercicio escolar de Canto por los alumnos de la clase de D. Manuel Masotti. Hay que reconocer que es la actuación artística, en este Conservatorio, de mayor brillantez y lucida concurrencia, lo cual quiere decir que esta asignatura, por el número y cualidades de los alumnos, requiere un titular exclusivamente para ella. Obras de Falla, Soutullo y Verts, Barbieri, Fernández Caballero, Chapí, Massotti y otros autores, todos españoles, fueron las que dieron ocasión a los alumnos más destacados para su éxito y lucimiento —C.

PONTEVEDRA

Mayo.—El día 4 actuó en la Sociedad Filarmónica de esta ciudad la Orquesta Municipal de Bilbao, dirigida por Jesús Arámbarri.

Aún nos duraba el grato recuerdo que esta colectividad nos dejó en su actuación del año pasado, no defraudándonos en esta última visita aquella excelente impresión.

Continúa siendo una magnífica Orquesta. No es mi pluma suficiente para enjuiciar la labor de un director consagrado, como es Arámbarri; él lo es todo: Orquesta y director; sabe sacar todos los mayores efectos de matiz y sonoridad. Quizá con su temperamento logra dar a su agrupación un brío y potencia insospechados.

El programa lo constituían tres partes. En la primera, la «Obertura» de *Los esclavos felices*, de J. C. de Arriaga, y el *Concierto Grosso en sol menor*, de Haendel. La segunda parte, la *Sexta Sinfonía* («Patética»), de Tschaikowsky, y la tercera, *Keltia*, «Preludio sinfónico», del Director de la Coral Polifónica de esta ciudad, Maestro Iglesias Vilarelle, y *El pájaro de fuego*, de Strawinsky.

Muy del agrado del público la «Obertura» de Arriaga, tan diáfana y alegre; aunque denota una influencia hacia Rossini y Mozart, nos da una idea de a lo que hubiera llegado este compositor vasco de no haberse malogrado en tan temprana edad.

Sublime el *Concierto Grosso en sol menor*, como todo lo de Haendel, cuya música produce en el espíritu un bienestar exquisito e inefable y conduce al alma hacia las regiones celestes.

La *Patética* de Tschaikowsky fué tocada con la mayor honradez y entusiasmo, desbordándose el público —en contra de los cánones establecidos— en aplausos a la terminación del movimiento tercero, por el empuje y brío con que fué interpretado; y al final la ovación fué apoteósica.

Keltia, del Maestro Iglesias, más bien que un preludio sinfónico —por el desarrollo temático— pudiera mejor denominarse capricho, estampa, acuarela, cromo, etc.; sin embargo, en algunos momentos suena bien y tiene algún acierto de colorido; a insistencia del auditorio tuvo que salir el autor a recoger los aplausos.

Nos sorprendió figurara en programa *El pájaro de fuego*, obra al estilo de Debussy o Ravel, porque creíamos —dadas sus dificultades— que la Orquesta nos diera una mediana versión, pero la sorpresa se trocó en admiración, porque salió bastante bien, y por esta causa puede decirse que esta excelente agrupación va llegando a su mayor edad y veteranía y, por lo tanto, a su madurez y plenas facultades. Director e intérpretes cosecharon ovaciones, bravos y felicitaciones, y ante la insistencia de los aplausos finales nos dieron de propina el «Intermedio» de *Rosamunda*, de Schubert.

Plácemes para la Sociedad Filarmónica por estas sesiones de verdadero arte.

Y aquí pudiéramos terminar esta crónica; pero llevados de nuestro acendrado amor de españoles —orgullo digno de serlo— hemos de lamentar la laguna que esta colectividad ha dejado en sus dos conciertos en esta ciudad para nuestra música sinfónica española.

No creo puedan considerarse los representantes de esta música los autores que figuraron en el programa del año pasado y en el de éste —dicho sea con todo respeto y admiración a aquellos autores—; pero, señores, ¿es que no tenemos un Falla, un Turina y otros más capaces de llenar con dignidad una parte del programa con sus obras? Y si esto parece mucho, ¿ni a una propina española tenemos derecho?

Quien toca un *Pájaro de fuego*, ¿no puede tocar una *Triana*, de Albéniz; un *Amor brujo*, de Falla, o algo de Turina?

¡Cuánto se habla y se escribe de la protección y divulgación de esa música, y tienen que ser precisamente los extranjeros quienes primero las interpreten y hasta nos las den a conocer! El Estado debiera tomar cartas en el asunto y obligar a que figure en todo programa una obra, por lo menos, de calidad, ya que por directores o confeccionadores de programas no se quiere tener en cuenta tan laudable, patrió-

tico y necesario propósito, para el verdadero resurgir de nuestra Música y para el cultivo del oyente en ella.

—El domingo 5 de este mes, con ocasión de la Fiesta del Libro, y patrocinada por el Instituto Nacional de Enseñanza Media, de esta capital, dió una conferencia-concierto en el Teatro Principal, sobre *La novela y la Música*, Gerardo Diego, catedrático del Instituto Beatriz Galindo, de Madrid.

Gerardo Diego, exquisito poeta, florido, ameno y con un dulce bien decir y expresar, nos deleitó con su verbo, haciéndonos ver la relación que los *Nocturnos* musicales guardan con la noche, y cómo sus autores se inspiraron en las diversas facetas que aquélla presenta; noche clara, estrellada, oscura, tormentosa, bañada por la luna, etc., etc.; ruidos que se perciben y sensaciones que experimenta el fino instinto cultivado.

Ilustró esta conferencia interpretando al piano, el mismo conferenciante, *Nocturnos* de Field, Gade, Chopin, Fauré, Debussy; el *Jueves Santo a media noche*, de Turina, y *Córdoba*, de Albéniz; esta última como obra que debe mucho —según expresión del conferenciante— a los *Nocturnos* de Chopin.

Dividió su conferencia en dos partes, siendo largamente ovacionado en ambas por su meritísima y documentada disertación.

(Final de la página 8.)

«descubre» desde un ángulo nuevo, nos los ofrece con una perspectiva hasta entonces oculta, o los sitúa en un rincón de nuestra sensibilidad, todavía virgen, es cuando nos damos cuenta de su inagotabilidad, de su infinitud y comprendemos que todavía no sabíamos nada de aquel tema tan viejo. Manén llama «El y Ella», así en pronombre, para subrayar la universalidad del concepto, a ese Adán y esa Eva que, a través de la leyenda, la historia y la literatura, han sido designados con millones de adjetivaciones y cuya esencia, precisamente por ser eterna, ofrece, en lo humano, variedades inaprehensibles. Escuchando su obra con los ojos cerrados, he-

mos creído ver a Romeo y Julieta, a Don Quijote y Dulcinea, a Paolo e Francesca, a Calixto y Melibea, abandonando su antiguo idioma literario para hablar en ese idioma universal que se llama música y que, cuando lo articula un genio, reconcilia a esos eternos rivales que se llaman pensamiento y sentimiento y los funde en una luminosa coincidencia.

Los aplausos con que el incontenible entusiasmo del auditorio separó los tres tiempos de la obra —deplorable costumbre que hay que aprender a evitar— estallaron al final en desbordante catarata, obligando al Maestro Manén a saludar muchas veces, cosa que él quiso hacer en compañía de los excelentes intérpretes de su obra.

BIBLIOGRAFIA

ANGEL SAGARDIA: *Manuel de Falla*.—Ed. Unión Musical Española.

Exaltar los valores propios es patriótico empeño y la auténtica misión de la Musicología nacional contemporánea, y en estos últimos años ha surgido una ambición histórica y crítica en tal sentido.

Recientemente, Federico Sopena editó su *Turina*; en caliente está la edición de la biografía de Manuel Palau, escrita por Angel Mingote; hoy nos vemos gratamente sorprendidos con la recepción de una biografía y exaltación de la obra cumbre del más ilustre compositor español contemporáneo: Manuel de Falla.

Angel Sagardía, perspicaz y fino crítico, biografía extensamente la gran figura española, y lo hace con tal acierto y galanura de estilo, que es corto el tiempo empleado en conocer la vida y obras del glorioso biografiado, habiendo logrado Angel Sagardía que su trabajo quede como consulta musical histórica.

FERNANDO

MUNDO MUSICAL

HOMENAJE AL MAESTRO FEDERICO MONPOU

El día 3 de junio se celebró este homenaje.

A gran señor, gran honor, y bien merecido. El lugar —Instituto Británico de Madrid—, el ambiente —internacional y aristocráticamente musical—, el introductor —el propio e ilustre director del Instituto, mister Starkie— y la eminente diva colaboradora artística —Mercedes Plantada—; lugar, ambiente, introductor y colaboradora, dieron un realce extraordinario a este homenaje, que consistió en rendir tributo de admiración al insigne Mompou, otorgándole fervorosos aplausos no sólo como compositor de finísimo y delicioso sentido musical, sino también como pianista de purísima técnica y cristalinísimo sonido.

Las obras, elegidas por el propio homenajeado, fueron: *Suburbios* —seis magníficos cuadros populares—, *Dos diálogos*, *Canciones* y *Danzas*, para piano, interpre-

tadas por Mompou, y unos sutiles y primorosos «lieders» y dos poemas, que Mercedes Plantada interpretó de una manera magistral, sobre todo el poema *Cantar del alma*.

Federico Mompou obtuvo un éxito grandioso, unánime. La «élite» de la profesión musical concurrió al homenaje y expresó su sincera y admirativa adhesión.

Esperamos que de aquí en adelante las visitas de Mompou a Madrid sean frecuentes. Madrid precisa nuevas sacudidas artísticas, que le eleven sobre lo arcaico de su ambiente.

CLAMOROSO EXITO DE LEOPOLDO QUEROL EN BARCELONA

En el Palacio de la Música, de Barcelona, con un lleno completo, ha actuado el gran pianista Leopoldo Querol, acompañado por la Orquesta Municipal, dirigida por el genial Maestro Toldrá. En la interpretación del *Concierto* de Liszt el público se desbordó en ovaciones, que obligaron al ilustre concertista a tocar obras fuera de programa, y constituyendo este primer concierto de primavera un éxito cumbre en la temporada que ha organizado el Ayuntamiento de Barcelona.

EDUARDO S. MORELL. Prestigioso Director de la Banda Municipal de Hellín (Albacete), autor del Poema Sinfónico *La Torre del Sol*, estrenado en la pasada temporada musical por la Orquesta Sinfónica de Murcia, con gran éxito de crítica y de público.



El Orfeó Catalá en el fausto día de su reaparición.

MARIA FERNANDA CONEJO. Primer premio por unanimidad y Premio extraordinario, y JULIO FERNANDEZ ALFARAZ. Primer premio por unanimidad, alumnos de la eminente Profesora de Música D.^a Amparo Gutiérrez, quienes en los exámenes de tercer año de solfeo verificados en el Conservatorio han merecido tal distinción

EL CRITICO MUSICAL DON VICTOR ESPINOS Y EL MAESTRO HELIODORO CARDEÑOSA INGRESAN EN LA ORDEN DE ALFONSO EL SABIO

Recientemente ha sido premiada la labor del decano de la crítica musical madrileña, Sr. Espinós, y la espléndida y emotiva del Maestro Cardeñosa, logrando que sus músicos canten, y canten bien, con la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio.

RITMO se congratula de estas condecoraciones, muy oportunamente concedidas.

ABEL MUS

Violinista español muy destacado, ha tenido una interesante actividad en la temporada de conciertos del curso 1945-46. Entre sus jiras artísticas, la de mayor éxito fue la que tuvo por escenario las tierras de Marruecos, compartiendo sus éxitos con el gran pianista, Director del Conservatorio de Tetuán, José María Garrido.

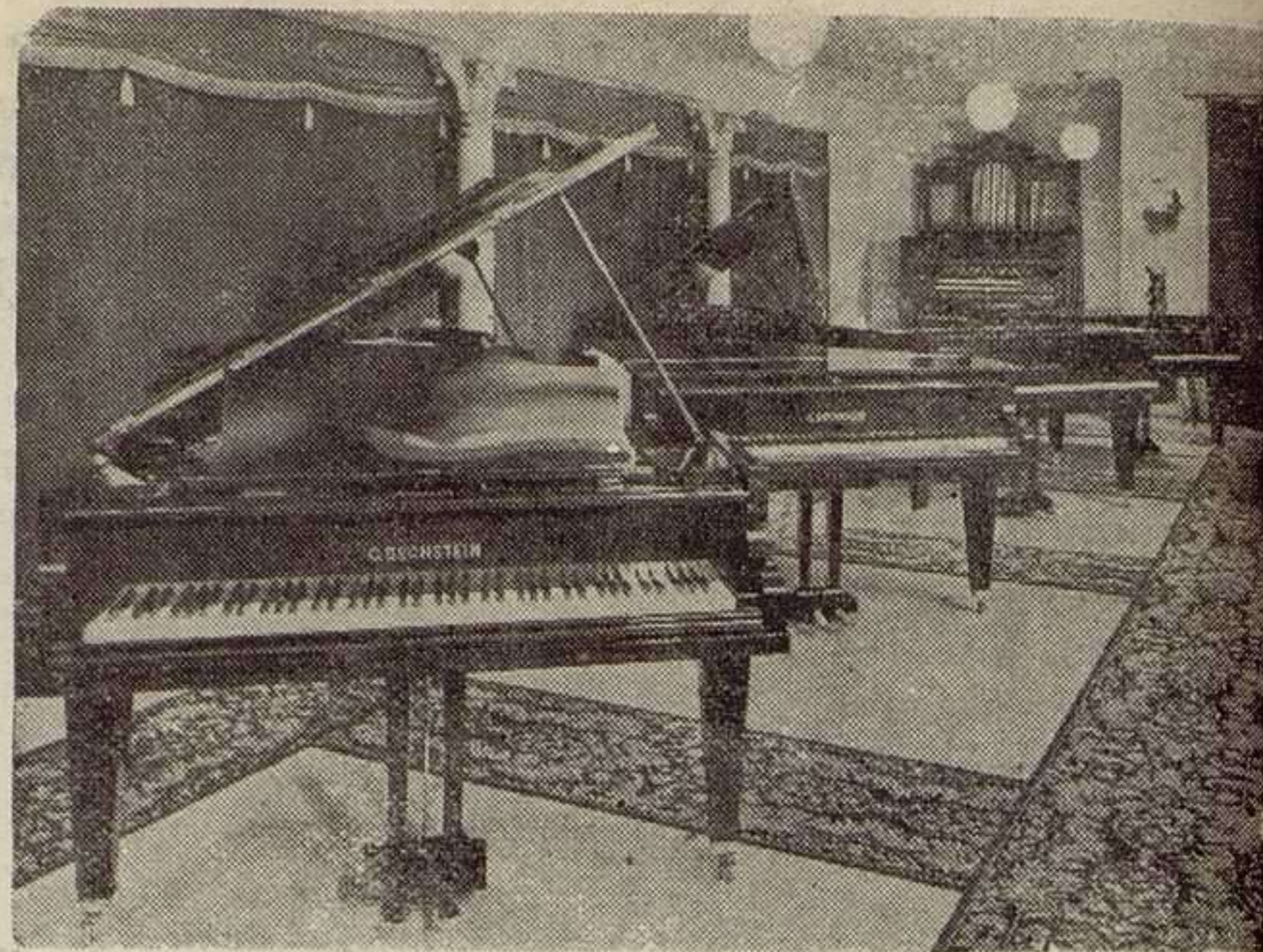


VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

PIANOS

JUAN ALBINANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

T
H
E
AEOLIAN
C.
S.
A.
E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonó-
grafos, aparatos y material fotográfico, óptica, foto-
copia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita
Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refri-
geradoras, máquinas de escribir, muebles.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 22800.- Madrid
Izabal.—C. Buensuceso, núm. 5.—Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS

Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID